

Chontales de Tabasco.

Vásquez, Marco Antonio.

Cita:

Vásquez, Marco Antonio (2000). *Chontales de Tabasco*. Proyecto Perfiles Indígenas de México, Documento de trabajo.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/salomon.nahmad.sitton/61>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pvdZ/qhY>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social

Pacífico Sur



PERFILES INDÍGENAS DE MÉXICO

PERFIL INDÍGENA: CHONTALES DE TABASCO

**COORDINADOR: ANTROPÓLOGO MARCO ANTONIO
VÁSQUEZ**

**EQUIPO DE INVESTIGADORES
ENRIQUE HIPÓLITO HERNÁNDEZ
HOGO LEÓN AVENDAÑO
AURORA VELASCO MORALES Y
RUTH GUZMÁN SÁNCHEZ**

**COORDINACIÓN GENERAL DEL PROYECTO:
ANTROPÓLOGOS SALOMÓN NAHMAD Y
TANIA CARRASCO**

Índice

Presentación	3
Ubicación en el territorio nacional	4
Historia	6
Identidad	9
Demografía	19
Migración	22
Economía	24
Desarrollo Social	37
Movimientos políticos y organizaciones	41
Relación estado organizaciones indígenas	42
Etnoecología	44
Bibliografía	53

I. Presentación

Los chontales son un grupo de filiación maya que viven en la porción centro norte del estado de Tabasco, en el Sureste de México y se autodenominan yoko t'anob (los hablantes de la lengua verdadera). Están asentados desde la época prehispánica en selvas cálidas y húmedas, pantanos y palmares, en un entorno tropical extremo, donde extendieron una red de relaciones sociales y culturales que rebasa la región.

La mayoría de los chontales de Tabasco actuales viven en pequeños núcleos poblacionales rurales y sólo algunos en villas de más de 5 000 habitantes, como en Tamulté de las Sabanas, San Carlos, Vicente Guerrero y la Ciudad de Nacajuca. Como en el resto del país, la cultura de los chontales de Tabasco se ha visto dinamizada fuertemente en la segunda mitad del siglo XX; para citar sólo algunos ejemplos, existen cambios en el modo chontal de cultivar el maíz, en la manera de construir las viviendas, en el uso de la lengua materna y en la cosmovisión. A pesar de la impronta de la modernidad, los chontales de hoy son orgullosos habitantes de los pantanos, continuadores de su tradición cultural basada en la agricultura y la pesca.

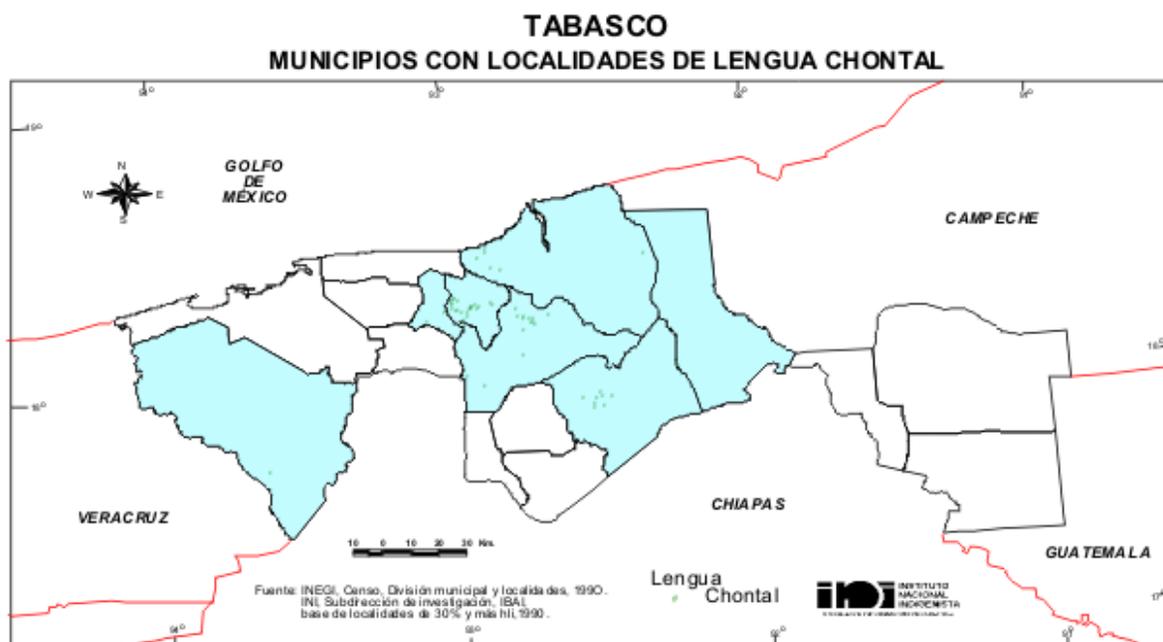
Para iniciar esta investigación, se conformó un equipo multidisciplinario (que incluyó a profesionales chontales) abocado al trabajo en gabinete y bibliotecas, para revisar la bibliografía existente sobre el tema. El trabajo de campo se llevó a cabo durante julio y agosto de 1999 en los poblados chontales de Tucta (Tz'äk tz'it) y Olcuatitán (Wayen ch'ich') del municipio de Nacajuca; Monte Grande (Nuk tee), en Jonuta; Villa Benito Juárez o San Carlos y Aquiles Serdán o San Fernando, en Macuspana; Tamulté de las Sabanas (Muk te') y Buenavista, en el municipio del Centro; Quintín Arauz, Ribera Alta, Chichicastle, Los Ídolos y Buenavista de Allende, en Centla. Se realizaron entrevistas abiertas o dirigidas y se comparó esta información con la registrada en la literatura. El documento se sometió a consideración de conocedores chontales en un taller de evaluación y se incorporaron los puntos de vista vertidos en el taller.

II. Ubicación en el territorio nacional

El estado de Tabasco está conformado por 17 municipios. De acuerdo con el Censo de Población y Vivienda 1995 , cuatro municipios presentan una población significativa de hablantes de chontal, cuyo hábitat tradicional han sido los pantanos de Centla. De todo el territorio nacional, estos pantanos ocupan un 11%, con una superficie de 302 706 Ha y con unas 400 especies vegetales diferentes.

Los municipios de Nacajuca con 23 localidades, Centla con 20, Centro con 13, Macuspana con 17, y Jonuta y Jalpa de Méndez con 4 localidades, son identificados como los más indígenas. Sin embargo, cabe mencionar que los chontales comparten el espacio con población mestiza dispersa en estos municipios. Las 77 localidades identificadas no representan la totalidad; en otros municipios están presentes, pero desde el punto de vista numérico son poco representativos para su identificación. Estas localidades de alguna manera corresponden al asentamiento tradicional [véase "Historia"].

En la vida cotidiana de los chontales la localidades son nombradas en su lengua; por ejemplo, Tucta, en Nacajuca, es llamada Tz'äk tz'it.



Podría decirse que la población hablante de chontal ha disminuido desde el punto de vista lingüístico, en gran parte por las políticas del Estado orientadas a la castellanización y asimilación de estos pueblos a la cultura nacional, políticas que fueron aplicadas durante más de 70 años. Si se compara a los chontales con otros pueblos indígenas de México, existe un bajo número de monolingües, y éstos casi siempre son personas de edad avanzada, que según el XI Censo General de Población y Vivienda (1990) no pasan de 300 personas. Otro factor del alto grado de bilingüismo, se debe a la cercanía de las localidades chontales a la capital estatal, pues se encuentran a unos cuantos kilómetros de Villahermosa.

Esta relación cercana tuvo que influir en los cambios que han experimentado los chontales en los últimos 30 años; por ejemplo, en el tipo de vivienda, en el vestido, en el manejo del español en virtud de una mayor escolaridad, y en el acceso al mercado de bienes propios de la sociedad de consumo, que claramente han modificado hábitos y formas de vida, si se compara las generaciones nuevas con la de los abuelos. Por lo general, en otras regiones del país, las localidades o los municipios indígenas se encuentran lejos de los centros políticos y económicos y en ocasiones sin comunicación alguna. Esta cercanía también ha hecho posible la influencia de muchas costumbres indígenas en la sociedad no indígena, sobre todo en lo que se refiere a la culinaria.

Hoy los hablantes de chontal representan menos del 3% de la población total del estado; mas esto no significa que este pueblo se encuentre en franca desaparición. Más de 36 000 hablantes de chontal que viven en Tabasco requieren atención, considerando que son culturalmente distintos y poseen rasgos y costumbres que deben ser reconocidas por las políticas públicas educativas, de vivienda, de salud y productivas. La información proporcionada en este estudio intenta contribuir al acercamiento y conocimiento del pueblo chontal.

III. Historia

En la época prehispánica los chontales se extendían desde el centro de Campeche hasta Cupilco, en Tabasco, y desde el Golfo de México hasta la zona aledaña a los ríos San Pedro y San Pablo, Grijalva, Usumacinta, Palizada y Candelaria. Esta región se distinguía por la producción de cacao y por ser una zona comercial muy importante para toda Mesoamérica, en donde interactuaban con nahuas, zoques y choles que vivían en su territorio o cerca de éste; así como con mayas y nahuas asentados en áreas más alejadas.

Bajo el dominio colonial, las comunidades indígenas fueron convertidas en tributarias, desalojadas de sus propias tierras, obligadas a cultivar cacao para los españoles y despojadas de los más elementales derechos humanos (véase Ruz, 1994). Sobrevino una fuerte disminución de la población a causa de la guerra, de las epidemias y de los abusos por parte de los encomenderos. La presencia de piratas, no sólo en la costa sino río adentro, provocó el cambio de los asentamientos chontales y mestizos. Eran frecuentes las denuncias de los indígenas contra los sacerdotes católicos que expoliaban los bienes personales y de las comunidades. La cría de ganado vacuno ocupó un segundo lugar respecto al cacao como fuente de ingresos para los españoles que radicaban en territorio tabasqueño (West et al ., 1985). La economía decayó y no pudo recuperarse durante la Colonia (Arias et al ., 1987).

En 1824 se reconoció a Tabasco como un estado más de la República Mexicana. Los hacendados tabasqueños poseían hatos de ganado bovino, que exportaban junto con el cacao y otros productos forestales. La economía indígena se sustentaba en el policultivo de maíz, frijol, chile y calabaza (cuyo origen mesoamericano se constata por la palabra náhuatl “milpa”: terreno con maíz). La caza, pesca y recolección y la cría de animales de traspatio proporcionaban la proteína animal que complementaba la dieta de los chontales.

A comienzos del siglo XX, la interacción de los chontales con las haciendas cacaoteras, con los ingenios o con las “monterías” (explotaciones madereras) era escasa o esporádica. Con el inicio del cultivo agroexportador de plátano roatán, los terrenos de los bordes del río (tradicional asiento de los chontales) fueron codiciados por los grandes capitalistas agroexportadores.

En este contexto, no es casual que hacia 1927 se realizara una gran promoción para eliminar el estilo de vida chontal (Incháustegui, 1987: 362): se introdujeron escuelas artesanales, se destruyeron las instituciones religiosas; se proscribió la lengua chontal (yoko t'an) e incluso se llegó a emplear la violencia para persuadir a los indígenas del cambio de vida.

Una vez pasado el auge platanero (calificado de “oro verde”), las tierras de los campesinos e indígenas fueron presionadas por el fomento gubernamental a la ganadería. Asimismo, la explotación de los recursos naturales, que hasta ese tiempo había sido una decisión autónoma, se ve afectada al interesarse en ellos los empresarios tabasqueños. Un ejemplo de lo anterior es la caza desmedida del lagarto jutz (*Crocodylus moreletti*), efectuada por los chontales de Tamulté de las Sabanas en los pantanos de las inmediaciones, con la finalidad de comercializar la piel.

En los años cuarenta, producto de las campañas oficiales anticatólicas, el protestantismo encontró un campo propicio en todo el estado de Tabasco, lo cual se refleja en las varias creencias religiosas presentes en el territorio chontal; pero no obsta para que la mayoría de los chontales profesen la religión católica tradicional. A partir de entonces se desarrolló la comunicación terrestre y decayó la fluvial; se implementó la educación formal en detrimento de la socialización del conocimiento propio; comenzó el predominio de las formas de gobierno estatales y la desaparición de las tradicionales chontales, como el consejo de ancianos y las reuniones comunitarias.

La explotación petrolera inició en los años cincuenta y se expandió en forma explosiva en los setenta; llegaron muchas personas de otros estados y se desarrolló el trabajo industrial asalariado. El estado emprendió grandes obras de drenaje y desecación de terrenos, lo que provocó cambios definitivos en el ambiente; los medios de comunicación (como la televisión) llegaron a las comunidades rurales; se hicieron campañas exaltando el estilo de vida occidental.

A partir del auge de la explotación petrolera en Tabasco, la vida de los chontales cambia drásticamente, al convertirse en fuerza de trabajo barata en los pozos petrolíferos. Este cambio casi significa la total desestructuración de la vida comunitaria; es decir, no se puede identificar a la cultura chontal como a la de los mayas de Yucatán, los mixes o los zapotecos de la sierra de Oaxaca de hoy en día, quienes no han sido afectados fuertemente por la globalización cultural que implica una industria como la petrolera.

Es paradójico que la industria del petróleo, que implicó enormes ingresos para el país, no se tradujo en mejoras económicas para estos pueblos; sin embargo, los cambios regionales de la producción modificaron en parte la cultura de los chontales.

En el plano de las condiciones materiales de producción, fueron varios los intentos de “planes de desarrollo” emprendidos tanto por el gobierno federal como por el estatal (siempre, cabe destacar, con una óptica occidental, esto es, privilegiando una postura productivista y economicista). Un ejemplo de estos “programas de desarrollo” de tintes ecologistas fue el de los camellones chontales, programa que inició en 1977 con el objetivo de proporcionar tierra laborable a los chontales de Tuca, en el municipio de Nacajuca. En un análisis decenal sobre este proyecto, se llegó a la conclusión de que “los indígenas fueron forzados a buscar trabajo en la industria de la construcción, servicios y otros, fuera de los camellones... dado que el proyecto no pudo cumplir el objetivo de arraigar en el campo a este sector de la población” (cfr. Ortiz, 1987: 118).

Hoy en día, los chontales de Tabasco son un grupo marginado por la sociedad dominante. Si bien el discurso oficial manifiesta una preocupación por el “progreso” de los indígenas, en la realidad promueve un modelo de desarrollo contrario a su ideología, modo de vida y entorno natural.

IV. Identidad

En Tabasco, la cultura chontal es la cultura del pantano, es decir, está muy ligada a su entorno, y en su idioma se refieren al ambiente y a los seres naturales (plantas, animales y hombres) y sobrenaturales que lo habitan. A pesar de los fuertes cambios debidos a la “petrolización” regional y al impulso de la castellanización, la lengua de los chontales no se encuentra en franca extinción; funciona principalmente en el grupo familiar y en las interacciones con las deidades del panteón chontal.

Los chontales de Tabasco son un grupo de filiación maya, que se autodenominan yoko t'anob (hablantes de la lengua verdadera), y, a nivel de género, yoko yinikob (hombres verdaderos) y yoko ixikob (mujeres verdaderas).

Autodenominación

yoko = verdadero, auténtico, legítimo

t'an = voz, lengua, sonido, palabra

ob = plural

El gentilicio chontal es la designación que el pueblo nahua daba a otras culturas diferentes a la suya y significa “extranjero” (Schumann, 1985: 117). En México así denominaron a los chontales de Guerrero y de Oaxaca; en Nicaragua también existe un grupo con ese gentilicio. Estos tres grupos no tienen filiación cultural con los yoko t'anob .

Lengua

De acuerdo con Schumann (1985) y los datos de campo, las tres variantes del chontal de Tabasco son:

- El área de Nacajuca y costa noroeste de Centla.
- Benito Juárez (Macuspana) y Jonuta.
- Tamulté de las Sabanas (Centro) y el área de Quintín Arauz (Centla).

Según Schumann (1995, comunicación personal) las tres variantes presentan divergencias morfológicas y léxicas y algunas estructurales, pero la divergencia mayor está dada por el uso

preferente de determinados verbos. Las tres variantes son mutuamente inteligibles, sobre todo la variante dialectal de Nacajuca y la de Macuspana; para éstas es más difícil comprender la variante de Tamulté.

La proscripción colonial del uso del idioma chontal se agravó en los años treinta del siglo XX (durante el gobierno de Tomás Garrido Canabal). Desde esa época y hasta la actualidad, el desprecio al nativo hablante y los prejuicios que se asocian al ser hablante de lengua indígena han llevado a que los chontales de hoy oculten, nieguen o abandonen de manera definitiva su capacidad de expresarse en chontal.

En otras palabras, la población adulta pasa por un proceso de castellanización que tiene como causa principal la emigración (temporal o definitiva) laboral a las zonas urbanas, en donde las relaciones y transacciones se realizan en español.

Algunos intelectuales chontales, junto con autoridades educativas sensibles, han reconocido la importancia de la lengua en la educación formal básica. Desde los años setenta se han hecho esfuerzos para impulsar el fortalecimiento del idioma chontal, mediante la elaboración de material didáctico específico y la capacitación de profesores bilingües para la enseñanza preescolar y primaria.

La implementación de acciones que coadyuven a eliminar los prejuicios existentes en la sociedad tabasqueña sobre el uso de la lengua nativa y que fortalezcan el desarrollo de los sistemas propios de comunicación (no sólo la lengua, sino otras expresiones, como la música y la pintura) puede propiciar un cambio sociocultural positivo, que no deje a un lado la cultura (y lengua) ancestral de los hombres y de las mujeres chontales, lo cual enriquecería a la propia sociedad tabasqueña, como depositaria de una antigua cultura.

Los chontales perciben que la causa del abandono paulatino de su idioma se debe a la educación escolarizada, que ejerce de manera consciente una lucha contra el uso de la lengua nativa, mediante la represión ideológica y física de los maestros (verbigracia, “los maestros de la ciudad golpean a los niños si éstos hablan chontal”), la impartición de la enseñanza media, media superior y superior sin reconocer los aportes de la cultura chontal, la nula o escasa contratación de maestros que hablen chontal para enseñar este idioma en las escuelas de educación primaria.

Formas de gobierno indígena

En las comunidades y localidades chontales las formas de gobierno interno se apegan a las establecidas constitucionalmente; así, en todas ellas existe un delegado municipal, un suplente, un secretario, un comandante, un cabo y auxiliares (policías). La elección es por lo general mediante

votación y el cargo público tiene una duración de tres años. Como autoridades agrarias, los ejidos y las comunidades agrarias tienen sus comisariados de bienes ejidales y comunales.

Sin embargo, esta expresión de la ley cumple funciones diversas según la localidad. Las autoridades formales antes mencionadas ejercen funciones que les otorga el derecho consuetudinario, es decir, de acuerdo con los usos y costumbres que siguen vigentes en cada localidad. Podría pensarse en una especie de sincretismo político; por ejemplo, el consejo (antiguamente de ancianos, ahora de personas electas) puede dirimir asuntos legales, que van desde conflictos conyugales hasta pleitos por colindancias y límites, o sea, cumple la función de un juez o de autoridades de la reforma agraria. También convoca al sacerdote católico o a los ministros de cultos protestantes, para que éstos apliquen sanciones morales. Las decisiones de asamblea adquieren el carácter de obligatorias, porque todos los pobladores las acatan, aunque no hayan estado presentes. De ahí que en las comunidades chontales se considere como máximas autoridades al “pleno de la asamblea” y a los funcionarios electos.

En otro nivel, los rezanderos y el curandero deciden sobre el día, la hora y la forma de realizar las ceremonias públicas y privadas. Este papel tiene que ver con la vida comunitaria y las autoridades (por ejemplo, los agentes municipales) “respaldan” las decisiones de estas personas aparentemente ajenas al poder. En la actualidad esto puede estar ligado a la historia del grupo, cuando en los años treinta (“la época de Tomás Garrido”) se trató de eliminar a toda organización cívica religiosa tradicional.

Religión

Entre los grupos de filiación mayense, los seres humanos tienen que realizar intercambios simbólicos con tres tipos de entes sobrenaturales: los dueños de la naturaleza, los antepasados y los santos (sincretismo del santoral católico con los antiguos dioses mayas) (cfr . Rubio, 1994).

En la actual cultura chontal de Tabasco, aunado con una rica literatura oral (en la que destacan las historias sagradas) existen algunos rasgos de un ceremonial complejo. La existencia de estos rituales habla de una cultura chontal que ha cambiado, pero que mantiene elementos de la matriz cultural mesoamericana, lo que permite al ojo del analista externo distinguir a los chontales de Tabasco de otras culturas étnicas y de los mestizos habitantes del campo o de las ciudades.

Antiguos rituales agrícolas

- Cuando las plagas dañaban severamente al cultivo de la milpa, el campesino iba junto con el rezandero (k'antiyah) al bosque sagrado de K'antepek, para acusar a los animales, y le pedían que “ya no regresaran sus animales a causar daños”.

- Cuando no llovía, los campesinos iban junto con el rezandero a pedirle a K'antepek la lluvia para la milpa, esto es, iban a "llamar al agua" (t'jo'kan noha') mediante un baile de hombres con máscaras (k'ójob = máscara) al ritmo del tambor.
- La ceremonia más importante que todavía se ve en Tamulté se efectúa "cuando la milpa está en elote" (el maíz está próximo a madurar) y tiene como finalidad comunicarle a la deidad que "ya hay maíz tierno, que ya hay calabaza,... que ya hay fruto de los cultivos". Para esta ceremonia se llevaba comida especial al bosque sagrado de K'antepek (ahora al templo católico), para presentarla a la deidad y compartirla con la comunidad. Esta ceremonia recibe el nombre de kush p'an chob noj , que literalmente se traduce por "comer la primicia del maíz tierno".
- En otros tiempos, en esa misma ceremonia bailaba un hombre enmascarado al ritmo del tambor. En la actualidad este baile se hace por las noches, en la casa del mayordomo, durante la fiesta de San Francisco (4 de octubre).

Antiguos rituales de salud y vivienda

- Cuando el duende o chujob ha "agarrado la sombra" de una persona, ésta enferma. Entonces se efectúa una ceremonia para devolverle la salud.
- En Tamulté de las Sabanas se realizaba antiguamente una ceremonia "como de inauguración, la casa bien limpia, barrida y se invocaba a un dios de la casa..."

Los chontales de los municipios de Nacajuca y del Centro han adaptado el viejo sistema de la mayordomía a los tiempos modernos. Hoy en día los mayordomos se encargan de organizar la festividad patronal anual, sufragar en parte los gastos de la festividad, recolectar fondos para pagar a los músicos y enterarse de qué personas "entregarán promesa" al santo patrón, es decir, productos de la cosecha, ganado, velas o una aportación monetaria.

Los mayordomos se nombran por su desempeño en las celebraciones religiosas o por su capacidad económica; por lo general se autopropone para desempeñar ese cargo durante un año. Ser mayordomo es parte de una economía de prestigio, que mantiene la cohesión del grupo entre los diferentes niveles sociales. En la fiesta titular se manifiesta la ideología no sólo en las danzas, los rituales y los mitos que se evocan, sino en la organización comunitaria tradicional y en las relaciones de reciprocidad, cooperación y ayuda mutua (Cadena y Suárez, 1988: 168). Estos aspectos, vigentes entre las culturas indígenas de México, son poco visibles para la política pública cuando intenta desarrollar programas de apoyo, sea productivo, educativo o de servicios.

Estas relaciones de reciprocidad son fuertemente fracturadas por acciones gubernamentales cuando tratan de crear nuevas formas de organización, como comités o cooperativas de distintos órdenes, sobreponiéndolas a las ya establecidas y que funcionan en la vida interna de las comunidades, lo que propicia una disputa por los pocos recursos que finalmente les llegan.

La religión actual de los chontales de Tabasco

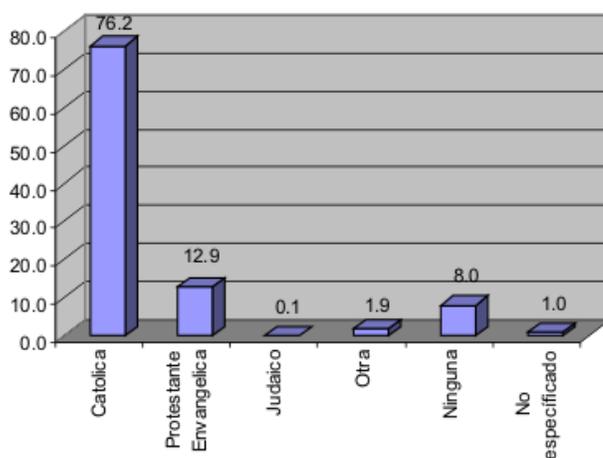
En la actualidad, aunque el catolicismo es la religión que se practica en la mayoría de las comunidades chontales (75%), existe un 15% de personas creyentes de otras religiones de denominación protestante. A manera de ejemplo, en las 50 comunidades que integran el municipio de Nacajuca existen 80 templos que corresponden a ocho religiones.

[Creencias religiosas en tres municipios con población chontal, 1987-1999]

Municipio	Creencias religiosas
Nacajuca	Católica, pentecostal, presbiteriana, bautista, adventista del séptimo día, testigos de Jehová, cristiana y pentecostés independiente.
Centla	Católica, pentecostés, presbiteriana, bautista, adventista, testigos de Jehová, nazarenos y mormones.
Centro	Católica, pentecostal, iglesia Luz del Mundo, testigos de Jehová, el evangelio completo y adventista del séptimo día.

Fuente: Inoháustegui, 1987: 290-294; López Paz, 1990: 34; y trabajo de campo.

Población de 5 años y más en municipios con localidades de 30% y más de hablantes de lengua chontal, según religión del estado de Tabasco, 1990



Las políticas culturales estatales y federales han tratado de apoyar la reactivación de la celebración de las fiestas titulares mediante la aportación de recursos económicos, lo que, lejos de fortalecer la organización tradicional religiosa, ha distorsionado el sentido comunitario esencial de la fiesta. Este patrocinio oficial resulta atractivo sólo para algunas personas organizadoras (los patrones, grupo encargado de las labores de la iglesia, y en menor medida los mayordomos), por el incremento del fondo económico disponible para estas actividades. Antes, la función económica fundamental de los mayordomos era organizar la colecta de donativos entre los pobladores que participaban, siendo los mayordomos los principales donantes, en un esfuerzo por demostrar su agradecimiento por los beneficios logrados en la producción. Hoy en día, además de esta actividad (y en detrimento de ella), los patrones y mayordomos buscan el financiamiento oficial, en una tardía adaptación a las políticas de un arcaico sistema paternalista y asistencialista. En este contexto, las instancias extracomunitarias, que tienen injerencia en las políticas culturales, deben emprender la búsqueda de mecanismos adecuados para impulsar proyectos de promoción y difusión cultural.

La familia

Las familias son nucleares y extensas. La familia chontal nuclear está conformada por el padre (pap), la madre (na') y los hijos (bit ahlo'). La familia extensa incluye a los abuelos (noshib pap) y a las abuelas (noshib na'), a los tíos (sukunob), sobrinos, primos y nietos (mam).

El padre busca la manera de sustentar a la familia por medio del trabajo en el campo, de maestro, de burócrata o al emigrar a la ciudad. La mayoría de las mujeres son amas de casa, algunas además son maestras o burócratas. Se practica la endogamia y la exogamia. Por lo general, los jóvenes buscan su pareja dentro de la comunidad; pero hoy en día, por el gran número de jóvenes que salen de su comunidad, es más frecuente la exogamia.

El matrimonio ocurre a los 18 años de edad y consiste en una boda al estilo occidental. En algunos casos los novios conviven antes de efectuarse el matrimonio de manera oficial. Antiguamente la novia era elegida por los padres del muchacho. El matrimonio se concretaba por medio de visitas a los progenitores de la joven para pedir su consentimiento; los padres del novio llevaban regalos como símbolo de una relación conyugal próxima. Ahora un gran número de matrimonios se establecen por “noviazgo de fugado”, es decir, sin intervención de los padres, por cuenta propia de los novios. Esta situación ocurre cuando los padres de uno de los novios no están de acuerdo con la relación. Esto lleva a que los novios tomen la opción de la “fuga” para poder casarse. Recién casados de esta manera regresan a su hogar o se quedan afuera y no vuelven (Van Broekhoven, 1995).

La residencia es patrilocal y se practica en general la monogamia. Aunque la pareja vive normalmente con los padres del esposo, abandona este hogar cuando tiene una casa propia donde puede vivir. El hijo menor y su esposa se quedan a vivir en la casa de los padres del esposo. La herencia concierne más que nada al estatus o a la clase en que se encuentran los

padres. El terreno es dividido entre los hijos, pero muchas veces es el hijo menor el que hereda el terreno y la casa de su padre.

Los hombres toman las decisiones sobre los asuntos familiares y la producción en el campo. La mujer es la responsable de la preparación de los alimentos, del cuidado de los hijos y de la economía de traspatio. Las mujeres realizan labores de parteras y alfareras. La partera es apreciada porque, se dice, “recogió al hijo” (ch'uch'i ch'ok). El papel de la mujer en la cultura chontal $\frac{3}{4}$ según los propios yoko t'anob $\frac{3}{4}$ es el de “compañera, dar hijos, cuidar de ellos...” El hombre procura los alimentos. En algunas localidades, la mujer y los niños buscaban la leña (práctica en desuso). Hoy en día apoyan en el traslado de los productos de la milpa.

Desde los 7 años los niños acompañan a su papá a la milpa, para aprender el trabajo del hombre. Las niñas ayudan a su mamá, lavan la ropa, hacen tortillas... en general se quedan en la casa adquiriendo los conocimientos de las tareas domésticas, para cuando se casen no sea reprochadas por otros familiares y así puedan desenvolverse como mujeres trabajadoras.

Antiguamente había varios pozos (ch'en) colectivos en cada localidad, alrededor de los cuales las mujeres intercambiaban información; todos los comentarios de la comunidad podían ser ventilados allí. El ejercicio de la toma de decisiones por parte de las mujeres se realizaba en estos lugares y se ejercía en cada hogar.

Los hombres eran los más participativos en las reuniones comunitarias, pero en la actualidad se empieza a notar más participación de la mujer. Entre los chontales la mujer es por lo general la que asiste a las reuniones de las escuelas (más que los padres de familia).

En la religión, las mayordomas preparan la comida ritual. La más anciana dirige a las jóvenes porque conoce el ritual. A ella se le consulta, es una asesora sobre el cómo y cuándo de la celebración.

Categorías de organización doméstica

Como se ha visto, entre los chontales existe una división sexual del trabajo. Los hombres trabajan en el campo en el cultivo múltiple del maíz (milpas), en los potreros y en la pesca. También se emplean de jornaleros, albañiles y personal temporal en la Compañía de Petróleos Mexicanos (PEMEX). En los últimos años trabajan en la ciudad de vigilantes, chóferes, mozos o vendedores ambulantes. Las mujeres realizan las labores de la casa, preparan los alimentos, cuidan de los niños (lo que comprende la participación en los comités de padres de familia), trabajan el huerto, lo

que incluye a plantas y animales domésticos; producen utensilios de barro, tejen petates [esteras de palma].

El compadrazgo se efectúa principalmente al bautizar a un niño o con motivo de las bodas. La “mano vuelta” (majan k'áb) es un sistema tradicional de ayuda mutua para realizar algunas labores agrícolas, como la siembra (pakäb) o la cosecha (k'ajba'), y antiguamente para la construcción de la vivienda tradicional (otot). Consiste en invitar a compañeros a realizar un trabajo (por lo general pesado, como los tres ya mencionados), en el entendimiento de que cuando aquél que prestó su ayuda solicite al primero su apoyo para realizar una labor, éste deberá “devolver la mano” o ayuda prestada.

Entre los chontales de Tabasco, la lengua, la organización familiar y comunitaria y la religión se presentan como rasgos culturales propios, desarrollados a través de cientos de años como resultante de la relación de esta sociedad indígena con la naturaleza tropical. Como toda sociedad, la cultura chontal es dinámica y en su devenir histórico ha dejado de lado algunas prácticas o costumbres, así como ha adoptado otras. Es un hecho innegable que la cultura chontal ha cambiado, al adaptarse a los diferentes contextos sociales, económicos y políticos regionales, y que tanto sus valores ancestrales como sus actitudes hacia la vida se han refuncionalizado y redimensionado a través del tiempo. Sin embargo, hoy en día se puede afirmar que las formas de organización chontal son distintas a la organización de los otros grupos campesinos o indígenas tabasqueños. Lo mismo sucede con la especificidad de una lengua y religión propias, que sirven de vehículo eficaz para la organización, educación familiar y vida comunitaria en general.

De acuerdo con las experiencias vividas por los chontales, las políticas públicas que ingresan a las comunidades con programas de apoyo han ignorado la existencia de este tipo de relaciones, han alentado falsas expectativas y, en el peor de los casos, ocasionado fracciones (y fricciones o disputas) por los recursos.

Cosmovisión chontal

Los estudios etnohistóricos enseñan que los antiguos chontales concebían al universo como una unidad integrada por tres planos: al centro (el territorio chontal, la tierra), los ríos y el mar; abajo, el inframundo; y arriba, el cielo. La dimensión horizontal está dada por los confines de la Tierra: este, oeste, norte y sur. Esta cosmovisión es similar a la de otros grupos indígenas: tojolabales, tzotziles, nahuas y popolucas del sur de Veracruz (cfr . Ruz, 1983: 421; Guiteras Holmes, 1986; Munch, 1983: 369).

Asimismo, el humano tiene tres componentes: el alma, la sombra y el cuerpo. En relación con la sombra, como componente del cuerpo humano, se encuentra el nagual. Por lo general los seres

vivos (hombres, animales y plantas) tienen un componente corpóreo y otro invisible. Algunos animales y plantas tienen “poderes” y son protegidos por seres sobrenaturales.

El sol es concebido como un ser de sexo masculino, dador de fuerza o calor. En el plano lingüístico se asocia con el tiempo, puesto que usan el mismo término para el tiempo y para el sol: K'in. La luna es gemela y esposa del sol; sus atributos son el agua, la lluvia, la vegetación y la fertilidad. En la luna llena los chontales ven la sombra de una mujer sentada, tejiendo un petate, llamada Ix Bolón. La luna se encuentra asociada al crecimiento de las plantas y rige algunas faenas agrícolas. Las nubes, la lluvia y los rayos son considerados fenómenos celestes y, al mismo tiempo, sobrenaturales.

Los dueños del monte yum ka'jo' tienen una personalidad dual: son protectores del ambiente y pueden ayudar a obtener beneficios de éste, pero también poseen un aspecto punitivo o “travieso”. También se les conoce como bok o chibompam, porque tienen la cabeza calva.

Para los chontales de Tamulté de las Sabanas existen dos tipos de duendes: los chujob (de chuj = sagrado o santo y ob = plural), que muchos traducen al español como “ídolo”, y que pueden “agarrar la sombra” de las personas; y el sutur ok (literalmente “pie volteado”), que por otro nombre se llama kooyak, que significa “el que provoca risa”, pues de esta manera mata y come gente. Ambos son habitantes del monte espeso o de los grandes árboles. Su función primordial es la de preservar el bosque tropical de personas que abusan de él. Existen otros seres sobrenaturales, los hombres-murciélago-jaguar (zutz balum), que son atraídos hacia los hombres chontales por su olor característico a chicozapote.

El dueño de los animales posee una personalidad dual: por un lado se relaciona con el inframundo punitivo y, por otro, como dueño del monte, es el encargado de propiciar y controlar la caza y el aprovechamiento del ambiente. Cuida constantemente a los animales y a las plantas para evitar que los cazadores irresponsables amenacen las especies; que los recolectores de leña, plantas o partes de ellas acaben con el recurso; y que los campesinos talen los montes sin antes pedir permiso.

En la esfera de la ideología chontal, la ceiba (Ceiba pentandra) aún conserva atributos que la pueden ubicar como árbol sagrado. Otra planta importante en la historia de los chontales es el cacao. En la actualidad, los chontales practican poco el cultivo de este árbol, pues los terrenos en que están asentados no son muy favorables. Sin embargo, el cacao como bebida es de suma importancia: siempre se preferirá tomar chorote (una bebida refrescante hecha con maíz y cacao) que simplemente pozol (la misma bebida, pero sin cacao). Esta preferencia alimentaria tiene un significado religioso, al grado de que “cuando se ofrecen velas de parafina a los muertos, se les está dando pozol, mientras que si se les queman velas de cera de abeja nativa, se les está ofreciendo chorote” (Vásquez y Solís, 1992: 348).

Asimismo, el dulce que se usa en los rituales, llamado sak chí , se hace con maíz y cacao molidos, endulzados con miel de abeja nativa. El cacao es importante tanto para los chontales como para sus divinidades. Para los chontales prehispánicos, el dios del cacao, Ek Chuau, también era el dios del comercio, actividad que los distinguió y enriqueció.

Entre los relatos etiológicos (que explican el origen de las cosas), en Tamulté de las Sabanas existe un mito en el cual un dios benigno crea las plantas cultivadas y los animales domésticos, mientras que otro dios, envidioso del primero, crea sus contrapartes silvestres. A manera de ejemplo: el primer dios crea el plátano y el segundo el platanillo; uno la sandía y el otro la sandiíta de ratón; el primero crea al puerco y segundo al t'ele chitam o puerco de monte (Enrique Hipólito, 1990, comunicación personal).

Hoy en día la palma real (Roystonea dunlapiana) es parte de la tradición oral mitológica y el guano, el coco y el corozo (Sabal mexicana , Cocos nucifera y Scheelea liebmannii) juegan un papel en sus rituales. Thompson (1986) escribió sobre la existencia de palmas sagradas que sostienen el universo en el grupo ch'ol, lo que se ha corroborado entre los chontales. De esta manera, las palmas forman parte esencial de un patrón de subsistencia indígena complejo, que incorpora lo concreto a lo superestructural.

El uso y manejo chontal del ambiente concuerda con una visión nativa del mundo, según la cual el hombre está en estrecha relación con la naturaleza. En muchos casos la tradición oral de los chontales de Tabasco muestra ejemplos de la forma en que se debe llevar a cabo la relación de la sociedad con la naturaleza. La realización de rituales agrícolas, de propiciación a los dueños del monte, son mecanismos eficaces para proteger la naturaleza. Esta cosmovisión trata de no destruir los ecosistemas naturales, lo que es evidente si se compara con las actitudes y prácticas de los mestizos tabasqueños. Las creencias y las prácticas productivas están interconectadas en un amplio sistema tradicional.

V. Demografía

Según el Censo de Población y Vivienda 1995, del total de habitantes de Tabasco (1 748 769) la población hablante de alguna lengua indígena es de 51 364, lo que representa el 3% del total estatal. De este porcentaje, el 70% son hablantes de chontal, quienes viven en 77 localidades ubicadas en seis municipios.

[Municipios tabasqueños donde se habla chontal, 1995]

Municipio	PHLI*	Porcentaje
Nacajuca	12 870	36
Centro	12 409	34
Macuspana	5 222	14
Centla	4 479	12
Jonuta	344	1
Jalpa de Méndez	313	1
Otros	404	2
Total	36 041	100

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), *Censo de Población y Vivienda 1995*.

*PHLI = Población hablante de lengua indígena.

De acuerdo con los criterios del INEGI, todos los asentamientos chontales de Tabasco son localidades rurales excepto dos, que caen dentro de la categoría de localidad semiurbana (aquella cuya población total es de 2 500 a 14 999 habitantes): Tamulté de las Sabanas y Buena Vista Primera Sección, ambas en el municipio del Centro. Son relativamente muy pocos los chontales que viven como inmigrantes definitivos en las localidades urbanas (aquellas cuya población total es de 15 000 habitantes y más).

[Localidades tabasqueñas con más de 1 000 hablantes de chontal, 1995]

Localidad	Municipio	Chontales
Tamulté de las Sabanas	Centro	4 562
Buena Vista 1ª Sección	Centro	3 035
Benito Juárez (S.Carlos)	Macuspana	2 306
Tapotzingo	Nacajuca	1 663
Guaytalpa	Nacajuca	1 374
Tecolula 2ª Sección	Nacajuca	1 108
Mazateupa	Nacajuca	1 049
Vicente Guerrero	Centla	1 008

Fuente: INEGI, *Censo de Población y Vivienda 1995*.

[Localidades tabasqueñas con más de 1 000 hablantes de chontal, 1995]

Localidad	Municipio	Chontales
Oxiacaque	Nacajuca	983
Tecoluta 1ª Sección	Nacajuca	813
Jolochero	Centro	803
Guatacalca	Nacajuca	786
Tucta	Nacajuca	741
Miramar 3ª Sección	Centro	691
La Ceiba	Centro	676
Olcuatitán	Nacajuca	673
San Simón	Nacajuca	662
San Isidro 1ª Sección	Nacajuca	632
La Estancia	Centro	510

Fuente: INEGI, *Conteo de Población y Vivienda 1995*.

En los últimos años, las políticas de salud en las localidades rurales indígenas han tenido un impacto positivo en el bajo índice de mortalidad infantil: hoy mueren menos niños durante el primer año de vida. Sin embargo, la fecundidad es muy alta, debido a la temprana edad en que se casan, que se sitúa entre los 12 y los 18 años. Esto quiere decir que la vida fértil es muy larga. (Estudios sobre este aspecto se pueden observar en el siguiente cuadro referido a los cuatro municipios seleccionados como mayoritariamente chontales.) Si bien las políticas de salud han cubierto físicamente muchas de las localidades, se requiere atención a la calidad del servicio. Esto también está ligado al nivel educativo que alcanzan las mujeres; por lo general son ellas quienes se retiran al segundo o tercer año de la escuela primaria, ya sea por falta de apoyo de la familia, que no cuenta con recursos suficientes para todos los hijos, o porque los varones son privilegiados para seguir los estudios, en virtud de que son ellos los que más adelante apoyarán a la familia. En este aspecto se requiere un trabajo integral entre las políticas educativas y de capacitación sobre la salud de la mujer y de la familia.

[Población chontal femenina de 12 años y más, según promedio de hijos nacidos vivos, en cuatro municipios de Tabasco, 1990]

Municipio	Mujeres	Con hijos	Nacidos vivos	Promedio
Nacajuca	3 583	1 996	10 055	2.8
Centro	4 138	2 442	13 242	3.2
Macuspana	2 060	1 457	8 609	4.2
Centla	1 615	1 262	8 175	5.1

Fuente: INEGI, *Tabasco, hablantes de lengua indígena*, 1995.

[Población chontal ocupada de Tabasco, según grupo de ingreso, 1990]

	Total	No recibe ingresos	Hasta 50% SM	50% -1 SM	de 1 a 2 SM	de 2 a 3 SM	de 3 a 5 SM	Más de 5 SM
Tabasco	17 330	4 953	1 461	2 859	3 575	1 815	762	513
Chontal	9 896	2 845	807	1 765	2 305	862	267	184

Fuente: INEGI, Tabasco, hablantes de lengua indígena, 1995.
SM = Salario mínimo.

[Uso del suelo en municipios con población chontal, Tabasco, 1991]

Uso de suelo	Nacajuca (Ha)	Nacajuca (Ha)	Nacajuca (Ha)	Nacajuca (Ha)
Agrícola	21 868	73 672	88 333	133 491
Pecuario	9 871	12 713	26 489	35 502
Vegetación natural	78	1 769	1 006	1 746
Sin vegetación	11 251	3 592	7 502	3 881

Fuente: INEGI, VII Censo Agrícola, Ganadero y Ejidal, Tabasco, 1991.

[Población chontal de 15 años y más, según condición de alfabetismo, en Tabasco, 1990]

	Total	Pob. alfabeta	Pob. analfabeta	No especificado
Tabasco	38 895	26 727	10 045	123
Chontal	26 066	16 306	6 685	75

Fuente: INEGI, Tabasco, hablantes de lengua indígena, 1995.

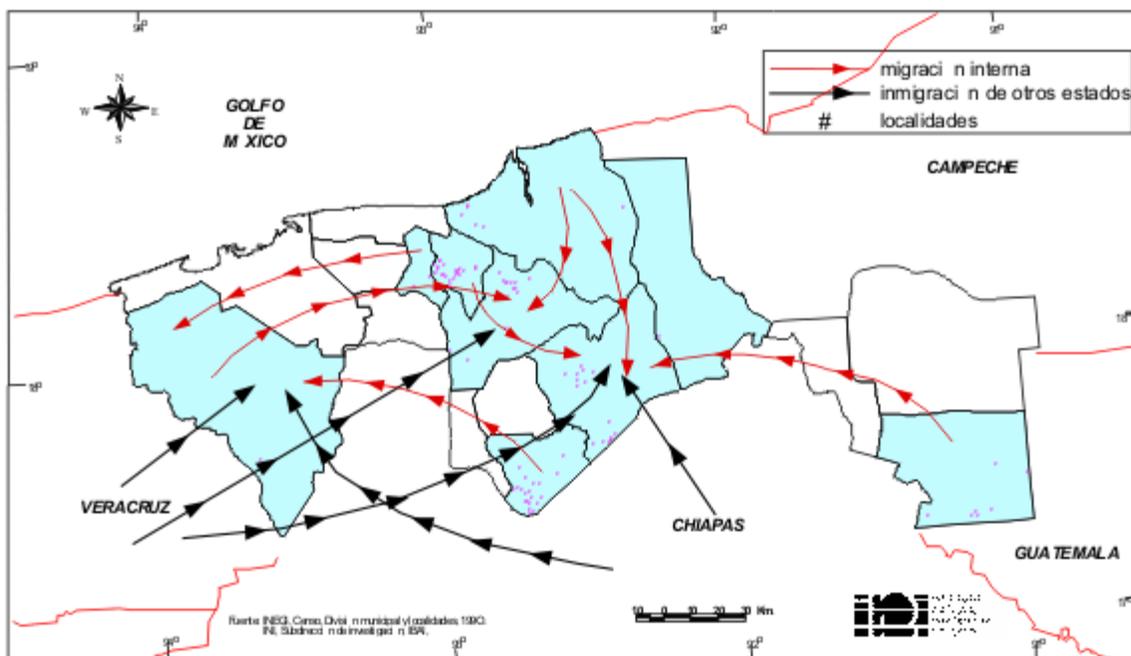
[Población chontal de 15 años y más, según nivel de instrucción, en Tabasco, 1990]

	Total	Sin instrucción	Primaria incompleta	Primaria completa	Secundaria	Bachillerato	Normal Básica	Superior
Tabasco	36 895	7 964	13 024	5 996	4 405	2 380	293	1 066
Chontal	23 066	5 299	7 981	3 669	2 921	1 565	97	365

Fuente: INEGI, Tabasco, hablantes de lengua indígena, 1995.

VI. Migración

MIGRACION INTERREGIONAL DEL ESTADO DE TABASCO EN MUNICIPIOS CON LOCALIDADES DE 30% Y MÁS



Los chontales son viajeros por tradición. En la época prehispánica, este gusto y habilidad para trasladarse por las corrientes fluviales y bordeando las costas del Golfo de México y el Mar Caribe les permitió ejercer el oficio de comerciantes extrarregionales. En la Colonia, pueblos enteros se mudaron, a veces obligados por los invasores españoles, en muchas ocasiones por el ataque y pillaje de los piratas ingleses. Desde ese entonces, los chontales han visitado, por motivos religiosos y recreativos, a los diversos pueblos de su propio territorio y de más allá, como Tila, en Chiapas, o Esquipulas, en Guatemala. Su calidad de hombres del pantano, pescadores y comerciantes fluviales cayó en desuso con la apertura de una red de caminos, que fue aprovechada de inmediato para continuar realizando viajes hacia la capital del estado y otros destinos.

La migración chontal que tiene como objetivo la búsqueda de empleo y un salario para mejorar la economía familiar es un fenómeno que se inició hacia 1970, se expandió en los años ochenta y ha alcanzado su mayor expresión en la última década del siglo XX; pero esta migración se da esencialmente en el propio Tabasco hacia las zonas petroleras y las agroindustrias o bien hacia la ciudad de Villahermosa, capital del estado, donde se emplean de manera preferente en el área de servicios [véase mapa].

Nota: La información se refiere a población hablante de lengua indígena (HLI).

Mientras que en Nacajuca la emigración temporal es un fenómeno generalizado, debido a que los indígenas salen de su comunidad en busca de trabajo asalariado, ya sea al medio rural o a la ciudad (Ortiz, 1987: 91), en Tamulté de las Sabanas la población joven va a estudiar o a realizar su trabajo diario a la ciudad de Villahermosa. En otros casos, como Macuspana y Centla, los chontales emigran para ser contratados por Petróleos Mexicanos (PEMEX) como “personal transitorio” (obreros no calificados, contratados de manera temporal). Muchos de los puestos en los hoteles, en los restaurantes y en la vigilancia oficial y privada existentes en las áreas urbanas cercanas a las instalaciones de PEMEX los ocupan jóvenes de las zonas rurales; entre ellos, los jóvenes chontales procedentes sobre todo de los municipios de Nacajuca, Centro y Macuspana. En el caso de los chontales que se dirigen a la capital cercana a sus comunidades, sólo permanecen los días hábiles de trabajo y los fines de semana regresan a sus hogares o bien se quedan temporadas cortas, unos 15 días o un mes; es decir, la relación con sus comunidades es permanente.

Esta migración repercute en los rasgos culturales, pues son cada vez más los chontales que ocultan su adscripción étnica en los lugares en donde buscan empleo y que pasan menos tiempo en sus localidades de origen, pero sin llegar a abandonar su residencia tradicional.

Cuando los jóvenes egresan de la escuela (primaria, secundaria o preparatoria) se ven obligados a buscar trabajo en las urbes y, aunque no sean aceptados, se quedan allí como vendedores ambulantes o desempleados. Esta situación se da porque “jamás se les ha explicado a los jóvenes que la educación es únicamente un instrumento que los introduce en la competencia de la búsqueda de empleo, en la que participan tanto individuos indígenas como mestizos; así, se incorporan a una competencia en una cultura ajena, con reglas de juegos desconocidas, en que la solidaridad comunal no cuenta, lo que los convierte en sujetos aún más vulnerables” (Incháustegui, 1985: 43).

La migración fuera del estado es muy baja. Se han encontrado datos sobre emigración hacia el estado de Quintana Roo, atraídos por el crecimiento turístico de Cancún, sitio que está poblado por una importante población indígena proveniente principalmente de Yucatán y del mismo Quintana Roo. Se calcula que sólo el 1.5 % de chontales emigra hacia esa región.

VII. Economía

La economía de los chontales se basa sobre todo en las actividades primarias: agricultura y ganadería. La pesca, la caza y la recolección jugaron hasta hace 30 años un papel importante. Desde hace poco tiempo el trabajo asalariado en las ciudades y en las zonas petroleras ha significado la generación de un ingreso adicional, el cual les ha permitido soportar la crisis de la agricultura y la pesca, fuentes principales en otro momento para la manutención de la economía familiar. Debido a su bajo nivel educativo, respecto a la población mestiza de Tabasco, como obreros no calificados en las zonas petroleras y en las agroindustrias reciben los salarios más bajos, como se verá más adelante.

Uso del suelo

[Evolución del uso del suelo en Tabasco, 1940-1980]

Uso del suelo	Superficie (%)				
	1940	1950	1960	1970	1980
Medio natural	49	31	30	13	4
Ganadería	21	38	40	55	61
Agricultura	30	31	30	32	35

Fuente: Tudela, 1990.

El cuadro muestra cómo la ganadería ha ganado espacio en la región indígena, seguida de la agricultura y cómo el medio tradicional natural de los pantanos ha disminuido de manera notable respecto a 1940.

[Uso del suelo en tres municipios con presencia chontal (en porcentaje), Tabasco, 1995]

Uso del suelo	Macuspana	Centro	Centla
Agricultura	0.51	5.66	5.19
Pastizal	49.41	67.89	12.21
Pantano	32.82	16.81	66.04
Otro*	17.26	9.64	16.56

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), *Cuaderno estadístico municipal*, 1995.

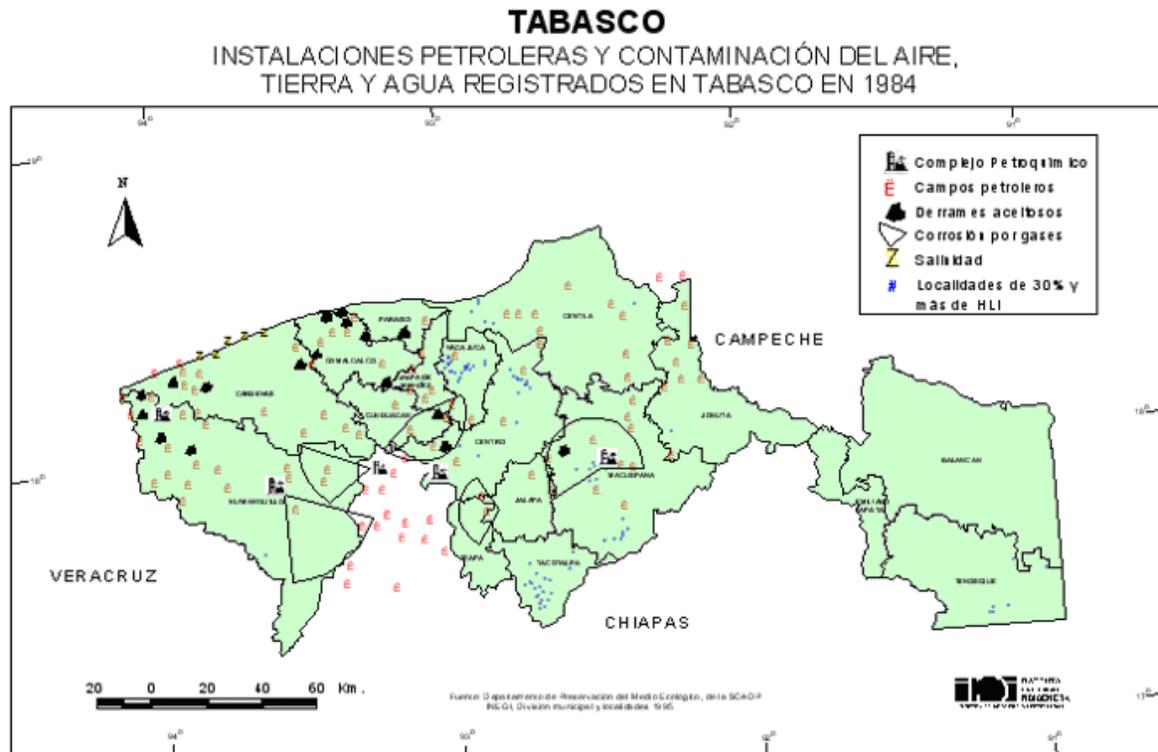
*Incluye selva, manglar, sabana.

[“Agricultura moderna” en municipios con presencia de población chontal, Tabasco, 1991]

Características	Nacajuca (Ha)	Centla (Ha)	Centro (Ha)	Macuspana (Ha)
Con tecnología “moderna”	1 460	2 183	5 941	2 170
Uso de fertilizante químico	606	974	3 542	1 190
Con asistencia pagada	95	64	72	102
Uso de tractor	333	335	1 410	772
Venta de producción	586	1 722	3 696	484

Fuente: INEGI, VII Censo Agrícola, Ganadero y Ejidal. Tabasco, 1991.

Es importante mencionar el impacto que produce la intensa actividad petrolera en la Reserva de la Biosfera de los Pantanos de Centla (529 instalaciones de la paraestatal Petróleos Mexicanos, PEMEX). En los municipios de Nacajuca y Centla existen aproximadamente 50 pozos petroleros distribuidos entre el campo SEN (45 pozos), en la comunidad de Tecoluta (3 pozos) y en la comunidad de Olcuatitán (2 pozos).



Actividades productivas

En este apartado se muestran datos estadísticos del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) sobre los cuatro municipios: Nacajuca, Centro, Centla y Macuspana; dado que Jonuta y Jalpa de Méndez tienen una población chontal mínima.

[Población chontal de Tabasco económicamente activa en el sector primario, 1990]

	PEA*	Agricultura	Ganadería	Silvicultura	Recolección	Pesca
Tabasco	17 330	8 908	291	5	19	173
Chontal	9 896	5 513	106	4	17	150

Fuente: INEGI, *Tabasco, hablantes de lengua indígena*, 1995.

PEA = Población económicamente activa.

Agricultura

La superficie ocupada por los cultivos perennes es mayor que la de los cultivos anuales; sin embargo, la importancia que tienen éstos últimos para la autosuficiencia alimentaria es mucho más grande.

Los cultivos anuales de primer orden son los siguientes: maíz, frijol, sandía y arroz. Los dos primeros están destinados principalmente al autoconsumo, mientras que la sandía y el arroz, además se comercializan. La mayor producción (19 257 toneladas al año) y superficie dedicada a un cultivo le corresponde al maíz y en este rubro destaca el municipio del Centro. La producción anual de frijol es de 1 730 toneladas; en este grano sobresale el municipio de Macuspana, que es el mayor productor y tiene los mejores rendimientos por hectárea. La zona chontal de Tabasco produce 758 toneladas de sandía; en este rubro destaca el municipio del Centro, con más del 50% de la producción. La producción de arroz es de 243 toneladas; en este grano sobresale Macuspana, tanto en producción (el 80%) como en rendimiento.

[Principales cultivos chontales de autoconsumo, 1991]

Cultivo	Maíz			Frijol		
	Producción	Superficie	Rendimiento	Producción	Superficie	Rendimiento
(tonelada)	(Ha)	(t/Ha)	(tonelada)	(Ha)	(t/Ha)	
Nacajuca	2 947	2 614	1.3	256	633	0.5
Centla	1 744	2 348	0.8	164	675	0.3
Centro	9 416	8 568	1.2	531	1 273	0.5
Macuspana	5 150	5 051	1.1	779	1 562	0.6
Total	19 257	18 581		1 730	4 143	

Fuente: INEGI, VII Censo Agrícola, Ganadero y Ejidal. Tabasco, 1991.

La tecnología chontal está basada en la utilización de la fuerza de trabajo familiar e instrumentos sencillos. Aparte de sus milpas, muchos chontales cultivan pequeñas huertas de plátano, cacao, coco y crían animales domésticos en pequeña escala, como pollos, pavos, cerdos y abejas nativas.

En el territorio chontal los principales cultivos son: maíz (ishim), frijol (bu'u) y calabaza (chu'm) en agroecosistemas llamados milpas (choj); árboles y arbustos frutales, entre los que destaca el plátano (jaas) en los huertos familiares (boj te') y en parcelas de agricultura permanente (huertos en parcela), el coco en plantaciones de superficie compacta localizadas hacia la costa, y pastos nativos e introducidos en los potreros. (Para conocer en detalle la estructura y función de la milpa chontal, véase Cabrera Hernández 1994.)

En Quintín Arauz, Centla, las tierras destinadas a la agricultura de temporal son parcelas de 5 a 6 Ha, que se encuentran a orillas del arroyo Pantoja y del ramal del río Usumacinta que circunda el poblado de Quintín Arauz, pasando por el canal de Jericó y el arroyo El Pajal, donde en las márgenes también se practica la ganadería extensiva. En cuanto al cultivo del maíz, el ciclo de “tonamil” se siembra en enero y febrero; el de milpa de año, del 10 al 15 de mayo, y el marceño, del 1 al 10 de marzo (según el tiempo). Se colocan cinco granos en cada “punto”; la distancia entre puntos es de un paso, y de un paso y medio “entre jilas”. En la parte baja de la milpa se siembra melón, sandía o calabaza. Los cultivos se establecen a orillas de ríos y arroyos, en suelos arenosos o en suelos más oscuros, cerca de “popalerías”. Respecto a los suelos, no se siembra en la tierra negra durante la sequía; los terrenos están inundados en septiembre, octubre, noviembre y parte de diciembre.

La mayor parte de los terrenos que poseen los chontales de Tabasco son utilizados parcialmente durante el año para la agricultura y la ganadería, en virtud de que sufren inundaciones por las avenidas de los ríos Usumacinta y Grijalva junto con un sinnúmero de tributarios.

Las lagunas se consideran patrimonio de los habitantes que se asientan en las inmediaciones; por ejemplo, en el municipio de Centla hay 110 lagunas, en donde los chontales pescan y extraen otros recursos. La presión existente sobre los recursos naturales debido a la tasa de crecimiento demográfico en la Chontalpa está ocasionando acciones depredadoras, como caza y pesca indiscriminadas, y el uso del fuego para eliminar la sucesión hidrófita de los pantanos y utilizar el espacio a fin de plantar gramíneas para alimentar al ganado vacuno (en otros casos, para acorrallar la fauna de quelonios).

Dentro y en los alrededores de la Reserva de la Biosfera Pantanos de Centla existen 19 núcleos de población indígena, con 7 629 personas.

La producción de maíz (milpa) en los palmares

Las lomas rodeadas de pantanos constituyen el ambiente donde se asienta (desde la época prehispánica) la mayor parte de la sociedad chontal. En este lugar, junto con las palmas y otros árboles, crecen pastos nativos, como el jalapeño o el remolino. Antes de la extensión de la producción ganadera, este ambiente servía como el sitio más importante para sembrar maíz en dos ciclos de cultivo: la “milpa de año” (el más importante por su volumen) y el de “tonamil”.

Milpa de año. La agricultura de milpa con el sistema de roza, tumba y quema consiste en limpiar con el machete y el hacha la vegetación silvestre en pequeños lotes (de 1 a 3 Ha), desde diciembre hasta febrero inclusive. Los árboles más grandes se eliminan descortezándolos, en tanto que las palmas se dejan vivir. Al terminar la época de seca, entre abril y mayo, la vegetación reseca se quema y el maíz se planta con macana (palo puntiagudo) entre las cenizas. Esta práctica agrícola ha disminuido debido a la incorporación de estas tierras a la ganadería extensiva.

Milpa de tonamil. Se siembra con frecuencia en el campo cosechado, entre septiembre y diciembre, utilizando un maíz que madura en tres meses y medio (raza Mejen). Después de dos o tres años de uso, las milpas de roza y quema se dejan descansar hasta la renovación de selva secundaria o acahual, para luego ser cortada de nuevo, quemada una vez más y cultivada durante 10 o 12 años (West y col., 1985: 315).

Tenencia de la tierra

[Superficie de las unidades de producción rurales, según tenencia de la tierra en municipios con población chontal, 1991]

Municipio	Ejidal (Ha)	Comunal (Ha)	Privada (Ha)	Colonia (Ha)	Pública (Ha)	Total (Ha)
Nacajuca	17 903	889	21 883	2 196	197	43 068
Centla	28 977	0	62 741	0	28	91 746
Centro	39 299	0	82 330	0	1 701	123 330
Macuspana	45 733	0	127 836	0	1 050	174 619
Total	131 912	889	294 790	2 196	2 976	432 763

Fuente: INEGI, VII Censo Agrícola, Ganadero y Ejidal. Tabasco, 1991.

En los cuatro municipios con población chontal que se han analizado para este estudio predomina la tenencia de la tierra privada (68%); un 30% es ejidal; y el 2% restante se encuentra distribuido entre propiedad comunal, pública y colonia. En cuanto a la tenencia ejidal, Nacajuca presenta el mayor porcentaje (41.5%) y Macuspana el menor (26%), en donde (de manera inversa y simétrica) existe mayor cantidad de territorio privado (73%), mientras que en Nacajuca es donde menos prevalece este tipo de tenencia (51%). Éste último municipio es el que presenta la mayor diversificación en cuanto a tipos de tenencia de la tierra: ejidal, comunal, privada, colonia y pública.

Cada ejidatario tiene de 3 a 6 Ha; mientras un propietario chontal puede llegar a tener 10 Ha en la tierra privada, pero son los casos que menos se dan en la región. En el trabajo de campo se constató que la tenencia de la tierra en la zona chontal adopta por lo general la forma ejidal para las parcelas agrícolas y pecuarias, y la propiedad privada de los terrenos donde se encuentra la vivienda y el solar aldeaño. En la mayoría de las comunidades chontales se han fraccionado las parcelas ejidales por el incremento de familias y, por lo tanto, las nuevas generaciones ya no tienen posibilidad de encontrar trabajo agrícola, situación que las obliga a buscarlo en la ciudad.

Uso y manejo del “nescafé”

El “nescafé” (*Stizolobium deeringianum*) es una planta de la familia de las leguminosas que, mediante un proceso de apropiación cultural, ha sido incorporado a las técnicas agrícolas de las comunidades chontales del municipio del Centro, Tabasco (consúltese Cabrera Hernández, 1991).

El uso del “nescafé” consiste principalmente en una asociación y rotación permanente con el maíz, para controlar el crecimiento de las arvenses (antes llamadas malezas), para mejorar las características físicas del suelo y para restablecer y aumentar su fertilidad. Además, constituye un considerable ahorro de trabajo y por ende de jornales, al facilitar la eliminación de la cubierta vegetal durante la preparación del terreno.

La siembra del “nescafé” se hace inmediatamente después de la “porrea”, es decir, al mes de haberse sembrado el maíz y la calabaza. Se siembra con macana (palo puntiagudo) entre las hileras o filas de maíz, depositando una semilla por cada hoyo a una distancia de dos metros entre matas y dos metros entre filas. Al realizarse la segunda deshierba, esto es a los dos meses, se procura no lastimar las guías del “nescafé”, que comienzan a extenderse sobre el terreno. Más tarde, cuando el cultivo de maíz se dobla (tres meses), la leguminosa se empieza a enredar en las plantas de maíz, y es el momento cuando las guías del “nescafé” se cortan o “capan” para retardar su crecimiento. Una vez cosechados el maíz y la calabaza, el terreno entra en su fase de “acahual” o descanso, en la cual el “nescafé” se extiende, formando una espesa cobertura sobre el terreno, que impide el crecimiento y la distribución de las arvenses. A los seis meses su ciclo termina y sus tallos (o “bejucos”) se secan junto con las arvenses que no dejó desarrollar.

Si durante los meses que corresponde sembrar el ciclo de “milpa de año” no se realiza la siembra, las semillas del “nescafé” que quedaron esparcidas por el terreno germinan y se desarrollan de nuevo hasta los meses de noviembre y diciembre, en que son retiradas durante la preparación del terreno para el siguiente ciclo de “tonamil”.

Para los chontales, las condiciones en que queda el suelo después de terminado el ciclo del “nescafé” son muy semejantes a las que se presentaban antiguamente cuando rozaban, tumbaban y quemaban una selva de edad avanzada (en otras palabras, cuando era “retirada una montaña”). Cabe aclarar que en el trópico tabasqueño, “montaña” significa selva o vegetación secundaria madura.

El control que el “nescafé” ejerce sobre las arvenses lo determina la tupida cobertura que establece sobre ellas, lo cual impide que estas plantas puedan captar los rayos solares y, además, el peso sobre ellas dificulta su crecimiento. Gliessman (1987) sugiere que se debe a ciertos compuestos químicos que el *Stizolobium* exuda y que inhiben el crecimiento de otras plantas, fenómeno que recibe el nombre de alelopatía.

Sobre el aumento de la fertilidad del suelo como consecuencia del crecimiento del *Stizolobium*, hay estudios que confirman la existencia de una aportación importante de nitrógeno al suelo por parte de esta leguminosa (Miranda, 1985). Esto se aúna a una considerable cantidad de materia orgánica que se incorpora al suelo, producto de los restos de esta planta al concluir su ciclo, de los residuos de las arvenses que fueron eliminadas y de los restos de las plantas del cultivo anterior.

El “nescafé” es una planta de la familia de las leguminosas que proviene del sureste asiático. Su hábito de crecimiento es rastrero y muy agresivo, su tallo voluble y vigoroso puede alcanzar de 6 a 10 metros de largo y en pocos meses cubrir el terreno con un tupido “colchón” formado por sus hojas trifoliales de gran tamaño (Granados, 1989).

En México, el Stizolobium es utilizado con excelentes resultados en algunas comunidades del sureste de Puebla, sur de Veracruz, sierra y centro de Tabasco, Uxpanapa (Oaxaca y Veracruz) y Chiapas, sobre todo para controlar arvenses, o asociado después de cierta etapa de crecimiento del cultivo de maíz (del Amo, 1997; Granados, 1989).

La incorporación del “nescafé” a las técnicas agrícolas chontales de Tabasco es muy reciente, no más de 30 años según sus habitantes. El manejo consiste sobre todo en una asociación y rotación con el sistema de milpa, usado esencialmente en el control biológico de arvenses y para mejorar la fertilidad y las características físicas del suelo.

La ganadería chontal

En la zona chontal de Tabasco la ganadería es de tipo extensiva; consiste en la producción de becerros para la venta interna y externa. Los hatos existentes son cruza de razas cebuinas. A diferencia de la estrategia mestiza, los chontales aprovechan de forma múltiple sus agroecosistemas ganaderos. La cría de ganado vacuno es la principal actividad que se desarrolla en este ambiente; le sigue en mucho menor medida la recolección y la caza. En algunas ocasiones se vuelve a sembrar milpa, pero esto es cada vez menos frecuente.

Debido a las inundaciones el ganadero chontal tiene que mover su ganado de las partes bajas a las altas, lo que da lugar a una concentración de animales en las áreas altas de la zona chontal, adyacentes a las partes inundables.

En este ambiente aplican esterón para combatir al “mal monte” o a las malas hierbas que allí crecen. El arduo trabajo y los pocos insumos aplicados son, según los tamultecos [chontales que viven en Tamulté de las Sabanas] , más redituables que alquilar un terreno en la loma. La mayoría de los ganaderos chontales no quema sus potreros. En los casos que sí los queman, se dice que esta práctica sirve para eliminar plantas invasoras, ayuda a brotar el pasto y elimina la garrapata.

Aspectos socioculturales de la ganadería chontal

Como existen pocos terrenos con buenas pasturas y libres de inundación, muchos campesinos transforman los palmares en potreros, aunque no posean ganado, con el objetivo de arrendarlos. En 1990, en la zona de Tamulté el precio por cabeza/mes fue de \$20 000. En Centla, los ejidatarios que perciben estas rentas se dedican a trabajar otras parcelas o a realizar otras actividades (Incháustegui, 1987: 107).

Con respecto a la relación de la ganadería con la cosmovisión de los chontales de Tabasco, existen algunos relatos que retoman la figura del dueño de los animales como benefactor de los ganaderos y en las fiestas patronales se sacrifica un becerro, torete o buey para realizar la comida comunitaria. En la fiesta patronal de algunos poblados de Nacajuca se ofrecen becerros a los santos y como parte del entretenimiento realizan montas de toros.

En resumen, los riesgos de usar el suelo de este ecosistema tropical húmedo para la cría de ganado en forma extensiva son, entre otros, que la ganadería necesita grandes cantidades de tierra, acaba con la biodiversidad y deteriora los suelos por pérdida de la fertilidad, erosión hídrica y compactación.

Las palmas en la subsistencia chontal

Para conocer el papel de las palmas en la vida cotidiana del grupo étnico, es necesario precisar su utilización en la alimentación, en la vivienda, como combustible, en utensilios y en el ritual. Los chontales utilizan como alimento a casi todas las palmas de su territorio, las que consumen de 12 maneras diferentes. También las palmas han servido como “alimento de emergencia” para enfrentar la escasez de alimentos. Los chontales recuerdan que se recurre a la *Roystonea dunlapiana* y *Scheelea liebmanii* en esa situación de crisis (véase “Etnoecología”). Los frutos de algunas palmas que, en ocasiones, son consumidos como golosina (fruta fresca) son los de *Acoelorrhaphe wrightii* y *Sabal mexicana* ; el fruto de *Acrocomia mexicana* es más comúnmente empleado como fruta fresca que los dos anteriores, pero los de *Bactris balanoidea* son los que más se comen en esta forma. Este fruto, además, se puede consumir tostado o hervido. Los únicos frutos de palma que se procesan para dulces son los de *Acrocomia mexicana* y *Cocos nucifera* .

En la construcción de la vivienda y anexos, los chontales usan de 17 maneras diferentes las palmas de los ecosistemas donde habitan, excepto de *Acrocomia mexicana* , dado que toda la planta está cubierta de espinas. Para leña utilizan 6 palmas diferentes y conocen 29 formas de empleo de estas plantas para fabricar utensilios, herramientas e instrumentos. También utilizan las palmas como ornamento, para comercializar sus productos, en la elaboración de artesanías, en la medicina, para alimentar animales y darles sombra, además de usos religiosos.

A lo largo de la historia, los chontales de Tabasco han demostrado que han basado su proceso de producción de satisfactores y de capital en dos grandes rubros: por un lado la dimensión ambiental y por el otro la cuestión cultural. Esto les permitió usar y manejar de manera sostenida el ecosistema, evitando dilapidar el capital natural de las generaciones futuras.

La producción pecuaria en la región indígena de Tabasco presenta una bipolaridad. Por una parte se encuentra una gran cantidad de terreno que es ocupada por la ganadería bovina extensiva con dos objetivos primarios, pie de cría o engorda, y uno marginal, producción de leche, cuyo principal destino es la venta local y estatal. Por otra está la ganadería de traspatio o de especies menores: cerdos, borregos pelibuey (adaptados a las condiciones del trópico húmedo), cabras, abejas italianas, pero sobre todo, gallinas.

En menor escala, existen algunas granjas avícolas pequeñas, para comercio al por menor, que no entra en competencia con las grandes empresas (por ejemplo, CAMPI, que está en Ignacio Allende, Centla).

Aprovechamiento forestal

El aprovechamiento forestal en los municipios con población chontal consiste, sobre todo, en la obtención de postes para delimitar los terrenos ganaderos, agrícolas y los solares. Este tipo de aprovechamiento es intenso en el municipio de Centla, seguido por el del Centro, y es mínimo en Nacajuca. En éste último reviste importancia relativa la recolección de leña para los fogones. Las especies aprovechadas son, entre otras, mangle, palo mulato, cocohíte y palmas. Entre los productos forestales no maderables, hay que mencionar que en tres municipios de la zona chontal se recolecta el barbasco, en otra época fuente importante de diosgeninas para la elaboración de píldoras anticonceptivas.

Actividades complementarias: caza, pesca y recolección

La caza en el territorio es una actividad prácticamente en desuso, debido a los cambios en la vegetación y en la hidrografía. Antes, con la existencia de una vegetación de tipo selva mediana subperennifolia y agua en mayor abundancia era posible la caza de especies como el tigrillo y el cocodrilo. Pero en las condiciones actuales esta actividad se reduce a la captura ocasional de conejos e iguanas, y las tortugas conocidas como guao, pochitoque y hicotéa.

En la comarca de los chontales de Tabasco, repleta de extensiones de agua, la actividad pesquera representó la principal fuente de alimento para sus habitantes. Sin embargo, con la construcción de las obras hidráulicas, como la presa Nezahualcóyotl en Malpaso, Chiapas, que controlaron las grandes avenidas en la planicie tabasqueña, muchos ríos quedaron inactivos y se desecaron. En consecuencia, lagunas pequeñas y otras mayores bajaron su nivel de agua. Esto ocasionó el decaimiento de esta actividad, y hoy en día son pocas las personas que se dedican a ella, pues la captura de un día a veces apenas alcanza para satisfacer las necesidades de una familia.

La mejor época de pesca es durante la “creciente”, es decir, en el lapso de la temporada de mayor precipitación pluvial (julio-octubre), en el cual los ríos se salen de su cauce, se interconectan con las lagunas adyacentes e inundan las zonas más bajas, en donde los peces quedan atrapados, lo que facilita su captura. Las especies que se capturan son, entre otras, pejelagarto, tenguayaca, castarrica, bobo, topen y caracol de pantano.

Los chontales recolectan frutos, hojas, plantas y leña para diferentes usos: alimento, medicina, artesanía y construcción, entre otros (véase cuadro “ Algunas especies que se recolectan en localidades chontales de Tabasco”), y su importancia puede quedar demostrada si se considera, por ejemplo, que el total del material utilizado en la construcción de la vivienda tradicional proviene de la recolección de especies, de las cuales utilizan hojas y peciolos, corteza y troncos.

Un renglón importante en este rubro lo constituye la recolección de leña, pues en la mayoría de los casos representa la única fuente de energía. Para este fin se utilizan especies que se siembran como cercas vivas y especies protegidas tanto en la parcela agrícola como en los potreros.

Otras actividades productivas

La economía familiar de traspatio (autoconsumo e ingresos extras) es una actividad en manos de la mujer, quien cría pollos, pavos, puercos. En mucho menor escala se pueden encontrar estanques para la cría y el aprovechamiento de especies nativas de peces, que por lo general capturan en las lagunas o en los ríos e introducen en sus estanques; así como patos, pijijes; al igual que mascotas, como perros, mapaches y gatos, y abejas nativas en colmenas rústicas.

La cría de peces y las artesanías son dos actividades productivas. Existen por lo menos 295 unidades de producción artesanal en Nacajuca y ocho con acuicultura en Centla y Centro. Las mujeres chontales hacen ollas, tinajas, comales y otros utensilios de barro (cfr . Vásquez et al ., 1988: 42; Incháustegui, 1987: 127-134; Ochoa, 1984; Casasola y Álvarez, 1984); los hombres realizan recipientes de jícara (Crescentia cujete); abanicos o sopladores de guano (Sabal mexicana); yaguales o alacenas circulares colgantes también de guano; pequeños taburetes de madera, canastos de bejuco (una esmilacéa), cucharas y “tamuladores” de madera, lias o cuerdas de la corteza de majagua (Hampea integerrima) y de capulín (Muntigia calabura).

Nivel de ingresos

[Ingreso mensual en municipios con presencia chontal en Tabasco, 1991]

Ingreso mensual	Nacajuca	Centla	Centro	Macuspana
No reciben salario	1 236	2 115	5 088	3 709
Reciben hasta el 50% del salario mínimo	1 066	1 602	7 528	1 609
Más del 50% y menos de un salario mínimo	1 569	3 188	13 686	4 627
Hasta un salario mínimo	10	17	441	13 736
Hasta dos salarios mínimos	4 448	4 214	38 280	3 351
Tres salarios mínimos	0	1 207	21 038	2 191

Fuente: INEGI, *Sistema para la consulta de información censal*.

Con respecto a salarios, entre junio y julio de 1999, el pago de un jornal en la localidad de Tamulté (municipio del Centro) osciló entre los \$25 y \$35 para cuatro o cinco horas de trabajo, dependiendo de las condiciones climáticas o del tipo de actividad en las diferentes etapas del cultivo. Por ejemplo, durante la cosecha de maíz, que es cuando se requiere el traslado de costales pesados y, por tanto, de mayor esfuerzo, el jornal varió de \$35 a \$45. En el caso de la ganadería, lo que perciben por concepto de jornal depende de las distancias a recorrer y de las dificultades que presenta el terreno (lomas, arroyos, ríos o pantanos), lo que significa un ingreso entre 40 y 50 pesos.

En Tucta, municipio de Nacajuca, en agosto de 1999 un jornalero agrícola contratado por los propios campesinos chontales ganaba de \$12 a \$15, en tanto que los que tienen más dinero pueden pagar entre \$25 y \$30 en labores agrícolas (siembra de maíz, ishim , y frijol, bu'u). En los trabajos relacionados con la ganadería, un vaquero (pây bek'et) puede ganar entre \$40 y \$45 por día.

Es importante señalar que esta fuente de ingresos se presenta de manera eventual o esporádica, aunque por razones de ciclo de cultivos y períodos de inundaciones se intensifican temporalmente.

Por lo general, la producción agrícola es en todos los pueblos para el autoconsumo; en el mejor de los casos, un pequeño excedente se comercializa a nivel local, entre pobladores y vecindados que no tienen parcelas para cultivar o porque son trabajadores del estado o tienen algún empleo en la ciudad. En este punto es conveniente mencionar que el pequeño productor se refiere a la

amarga experiencia de todos los años, que debido a las necesidades se ve obligado a vender parte de su cosecha y, cuando agota sus reservas, tiene que volver a comprar más caro.

En el municipio de Nacajuca, la artesanía es la actividad que genera mayores ingresos; por ejemplo, un vendedor de petates (chon pop) [esteras de palma] gana aproximadamente \$50 al día, si se considera que es intermediario, que compra el producto a \$10 la pieza y que puede venderlo al doble o más.

Créditos y seguros para la producción

En la región chontal, los créditos para la producción agrícola, pecuaria y pesquera provienen principalmente de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) y del Banco de Crédito Rural (BANRURAL). AGROASEMEX es la instancia que proporciona seguros contra siniestros agrícolas. El municipio con mayor apoyo crediticio es Macuspana y el que menor cantidad de créditos obtiene es Nacajuca. La misma situación se presenta en lo que respecta a seguros agrícolas.

VIII. Desarrollo Social

Hoy en día, el 90% de las localidades chontales se encuentran comunicadas por caminos de terracería o asfaltado; muchas cuentan con sistema de pozo profundo, tanques de almacenamiento y una red de distribución de agua potable. En un 80% de ellas existe una red de energía eléctrica, que ofrece el servicio domiciliario y de alumbrado público. También es común el servicio de telefonía rural. Esto se debe en gran parte a la cercanía a la capital del estado, Villahermosa.

El principal tipo de asentamiento de los chontales de Tabasco es a lo largo de los bordes de los ríos; sin embargo la gran mayoría de los poblados presentan en la actualidad una conformación aglomerada. La casa habitación de los chontales se caracteriza por estar construida principalmente con materiales vegetales recolectados de los ecosistemas naturales. El techo es de hoja de palma, las paredes de caña brava, madera o varas y el piso de tierra apisonada; materiales que, por sus características propias y las técnicas de construcción, le proporcionan al habitante un clima agradable dentro de la vivienda (Vásquez et al ., 1988). Los chontales con mayores recursos han transformado las características de su vivienda según patrones occidentales, aunque éstos sean menos confortables. Ahora es más común observar casas construidas con material de origen industrial.

Salud y alimentación

Sólo en algunas localidades chontales existen clínicas que proporcionan el servicio médico a la población. Los tipos de atención médica que se pueden encontrar en estos casos son: clínica del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS); clínica de la Secretaría de Salubridad y Asistencia (SSA); consultorio para atención materno infantil y consultorio dental. La asistencia de la unidades médicas es gratuita y consiste en consulta general, administración de medicamentos, atención materno infantil, planificación familiar, educación para la salud y el control de enfermedades transmisibles. Entre las enfermedades más comunes en la zona chontal se encuentran las de tipo broncopulmonar y la amebiasis.

Medicina tradicional

Según los chontales, el humano está compuesto por cuerpo, alma y sombra. El alma es el generador o conductor de energía (Pérez, 1987:57) que hace que el cuerpo se mueva. La parte material del hombre (el cuerpo) tiene partes frías y calientes en equilibrio; la enfermedad surge al romperse esta armonía, afectando a todo el cuerpo (tanto a la parte invisible como a la visible). Un ejemplo de la íntima relación que guarda lo físico con lo no físico en la cosmovisión chontal es el siguiente: el cuerpo obtiene energía de la alimentación; si una persona no ingiere los alimentos en

forma y cantidad adecuadas, se debilita el cuerpo, adquiere la enfermedad del “estérico” (Pérez, 1987: 57-58); entonces, según los chontales de Tabasco, “se debilita la sombra y puede desplazarse del cuerpo”.

De acuerdo con su origen, los chontales clasifican las enfermedades en dos grupos: naturales y “por espanto”, “por maldad” o como castigo de las deidades y de los muertos. Según Pérez (op. cit .: 73), las enfermedades naturales se originan “por ingerir alimentos fríos o calientes, cambios bruscos de temperatura o al estar expuesto a los rayos solares o por exceso de trabajo”. Son ejemplos de enfermedades naturales: dolor de cabeza, fiebre; conjuntivitis; papera; “dicipela”; sarampión; pulmonía, bronquitis, tos, asma, “chichimeca”, “dolor por dentro”, inflamación, “tapiadura”, diarrea, disentería y almorranas. Muchas de estas enfermedades se curan con plantas (véase Anexo “Plantas medicinales”).

Entre las enfermedades de origen sobrenatural se encuentra el mal de ojo, el mal aire y el susto. El mal de ojo es causado por personas que tienen la mirada muy fuerte; hacen enfermar a las criaturas o a los animales. Los síntomas son dolor de cabeza o que el bebé llore mucho. “El poder del hombre radica en los ojos; por codicia o envidia hace enfermar” (Ibid. , 49).

Terapeutas tradicionales chontales

Terapeuta	Especialidad
“Ventosero” <i>ak' t'up</i>	Diagnostica el mal aire y lo cura aplicando ventosas con pequeñas jícaras
Pulseador o ensalmador	Cura el susto
Curandero o hierbatero <i>aj ts'ak</i>	Utiliza plantas medicinales para curar
Huesero <i>ts'ak bak</i>	Cura luxaciones o huesos rotos

La vocación del terapeuta chontal se le revela por medio del sueño y la persona busca al especialista que será su maestro. Se cree que cada terapeuta tiene un “ángel de la guardia” o espíritu que lo protege e indica qué hacer en la práctica médica.

El maíz es el principal elemento de la dieta chontal, con él se preparan infinidad de bebidas y platillos, tanto para la vida cotidiana como para las festividades religiosas. Otros elementos importantes en la dieta son el frijol, la calabaza, el plátano y otros productos de las parcelas, que se complementan con las proteínas de los animales criados en el huerto y los obtenidos en la pesca.

Perspectivas del desarrollo social chontal

Las estrategias que pueden ser implementadas por los chontales (y planificadores externos) para alcanzar el desarrollo social sostenido del grupo étnico son:

- Reactivar el crecimiento.
- Cambiar la calidad del crecimiento.
- Satisfacer las necesidades esenciales de trabajo, alimentación, energía eléctrica, agua e instalaciones sanitarias.
- Asegurar un nivel de vida sostenido para la población.
- Conservar y compartir la base de recursos.
- Reorientar la tecnología hacia un aprovechamiento sustentable de los recursos.

Lo anterior requerirá cambios en el pensamiento económico tradicional. El proceso del desarrollo económico debe estar basado firmemente en las condiciones reales locales que lo sustentan, pero este hecho rara vez se tiene en cuenta.

Los requisitos estructurales para alcanzar el desarrollo sostenido chontal son:

- Un sistema de producción que preserve la base ecológica para el desarrollo.
- Un sistema tecnológico que busque continuamente nuevas soluciones.
- Un sistema económico que fomente patrones sostenibles de comercio y finanzas, y sea capaz de generar excedentes y conocimientos técnicos confiables.

- Un sistema administrativo flexible y con la capacidad de corregirse a sí mismo.

- Un sistema social que provea soluciones a las tensiones originadas por un desarrollo inarmónico.

- Un sistema político que asegure una participación ciudadana efectiva en la toma de decisiones.

Poner en práctica estos principios a una escala regional implica grandes esfuerzos de los gobiernos municipal, estatal y federal. Un primer paso en el camino hacia el desarrollo sostenido es la creación de un orden económico regional, nacional y mundial más equitativo.

IX. Movimientos políticos y organizaciones

La mayoría de los chontales se identifican con el Partido de la Revolución Democrática (PRD); han participado en marchas y cerrado carreteras en protesta por la contaminación causada por Petróleos Mexicanos (PEMEX). También se manifestaron en contra de la imposición de un delegado del Centro Coordinador Indigenista de Nacajuca.

En el plano organizativo, existe un Supremo Consejo Chontal que agrupa a líderes de las diversas comunidades chontales.

Hace unos ocho años que el Instituto Nacional Indigenista (INI) promueve una organización que agrupa a los médicos tradicionales chontales.

X. Relación estado organizaciones indígenas

Al final del siglo XX, al mismo tiempo que el Estado promovía el desarrollo por completo de la “cultura del petróleo” en Tabasco, implementó algunos programas de promoción cultural relacionados con los chontales: en 1981 comenzó a operar la Radiodifusora XENAC, La Voz de los Chontales, proyecto que fue retomado por los indígenas como propio y que permitió, por vez primera, escuchar en todo el territorio étnico el idioma chontal (con sus tres variantes dialectales).

En 1982 el FONAPAS (Programa estatal de fomento cultural) recopiló con los ancianos chontales relatos míticos e historias que se publicaron con el título de Antiguas palabras chontales .

Durante los años ochenta, los programas del Instituto Nacional Indigenista (INI) en la zona de Tamulté de las Sabanas incluyeron un albergue para niños. El caso del albergue del INI en Tamulté es quizás una de las creaciones más desafortunadas de organismos gubernamentales, dado que “para ayudar a la educación de los indígenas” se instaló en un lugar sagrado chontal, que muchos tamultecos denominan El Bosque, apócope de El Bosque Sagrado de K'ántepec (sic). Según la cosmovisión local, K'ántepec es el héroe cultural que enseñó a los chontales de Tamulté a sembrar el maíz. El etnolingüista chontal Amado Pérez (1987: 38), al referirse a la acción externa y a la contraparte étnica, opina que “el centro ceremonial ya no existe, (porque) fue destruido por los malos pensamientos de algunas personas que lo consideraron poco importante”.

Otro programa desarrollado por el INI en los años ochenta y noventa fue el de vivienda, que favoreció la tendencia a usar materiales prefabricados de concreto [hormigón], cartón, asbesto y hierro, en lugar de los materiales de la región, y sustituyó el sistema tradicional de autoconstrucción y ayuda mutua. En el plano de la ecotecnología, un estudio sobre la vivienda tradicional chontal muestra que ésta es más apropiada para las condiciones tropicales que la promovida por los organismos gubernamentales (Vásquez et al ., 1988).

La política cultural impulsada por el gobierno estatal tuvo un gran apogeo durante el período 1983-1988, con la inauguración, entre otros, del Museo de Cultura Popular en Villahermosa, del Museo de Historia en la Casa de los Azulejos y del Museo de Historia Natural; con la implementación de una red estatal de bibliotecas que abarcó todo el estado; con la creación del Laboratorio de Teatro Campesino e Indígena (que escenificaba leyendas chontales, además de obras de otros autores); y con la publicación de un gran número de trabajos relacionados con la cultura indígena tabasqueña y nacional.

Las medidas de la política cultural de dicho período permitieron por primera vez en la historia de Tabasco el reconocimiento total de una cultura viva propia (la de los chontales); a su vez, dicho reconocimiento posibilitó la implementación de otras acciones que beneficiaron el autoaprecio de

los indígenas y el mejoramiento de su situación material (la creación de talleres artesanales, la capacitación artística, la elaboración de poemarios en lengua chontal y la realización de talleres de pintura indígena, entre otras actividades).

En 1988 los chontales apoyaron a los líderes del partido de oposición (actualmente Partido de la Revolución Democrática) y no al candidato del Partido Revolucionario Institucional (PRI), lo que ocasionó la represión y violencia gubernamentales en contra de estos indígenas, sobre todo de los habitantes de Nacajuca y Macuspana.

En 1989 los chontales tomaron las instalaciones del Centro Coordinador Indigenista (CCI) de Nacajuca como protesta por la imposición de funcionarios presumiblemente antiindigenistas. En septiembre de ese año, el gobierno estatal y el INI decidieron cerrar la Radiodifusora XECNA, La Voz de los Chontales. Asimismo, el Instituto de Cultura de Tabasco, que en sus inicios promovió la formación y el desarrollo del Laboratorio de Teatro Campesino e Indígena, desconoce y minimiza la labor de este grupo de trabajadores indígenas de la cultura, dada su renuencia a sumarse a las campañas del partido político en el poder.

En Tabasco, la relación jurídica entre el Estado y los chontales se enmarca dentro de lo dispuesto en los artículos 4º y 27º de la Constitución de los Estados Unidos Mexicanos. En el primero se reconoce a la nación como pluricultural y se pronuncia por la protección del desarrollo de las lenguas, culturas, recursos, usos y costumbres, y el segundo, en su fracción VII, indica que la ley protegerá la integridad de las tierras de los grupos indígenas. Sin embargo, en el ámbito estatal no se han realizado modificaciones a la Constitución o a las leyes específicas

El Código de Procedimientos Penales del Estado de Tabasco, en su artículo 248, indica que cuando el inculpado, el ofendido o el denunciante no hable o no entienda suficientemente el idioma castellano, se le nombrará uno o más intérpretes y que la declaración podrá escribirse en el idioma del declarante (González y Álvarez, 1995).

XI. Etnoecología

La zona chontal de Tabasco se localiza en las áreas más bajas de las cuencas de los ríos Usumacinta y Grijalva. Los seis municipios chontales se encuentran surcados por diversos ríos. La importancia de los ríos en épocas pasadas fue mayúscula, puesto que constituían la única vía de comunicación con otros asentamientos y con Villahermosa, la capital del estado. Esta situación perduró hasta los años cincuenta, cuando se construyeron carreteras.

La riqueza hídrica de Tabasco, “el agua grande de la tierra”, como la llamara el poeta Carlos Pellicer, se encuentra desde fines del siglo XX afectada mortalmente; por un lado, la corriente fluvial se ha estancado debido a la gran cantidad de lirio acuático (*Eichornia crassipes*), que cierra el paso del agua y la eutrofiza; por otro, las aguas han sido contaminadas al verter en ellas residuos de la explotación industrial y petrolera (actualmente con 529 instalaciones), así como del drenaje [sistema de eliminación de aguas residuales] o “aguas negras” (cfr . Pérez, 1987: 18).

No sólo los ríos o arroyos constituyen el agua (ja') de los chontales, sino que, asociados a ellos, se encuentran las lagunas (nab), “madres” de los ríos, pobladas por “dueños de las aguas” (yum ja'), que los chontales identifican con los manatíes (*Trichechus manatus* , mamíferos acuáticos en peligro de extinción) o con toros acuáticos (seres que pueblan la mitología chontal).

Hoy en día los pescadores chontales aprovechan las lagunas y los ríos, así como los bordes de las carreteras, que funcionan como represas y que poseen una doble cualidad, por un lado son lugares idóneos para pescar y, por otro, impiden el flujo y refluo libre de las aguas, lo que ha alterado los ciclos ecológicos ancestrales.

En cuanto al suelo, la mayor parte del área chontal presenta una topografía plana, con pendientes menores del 1%. En Macuspana y en Tamulté de las Sabanas, además se presentan áreas que tienen un relieve ondulado, con pendientes del 3 al 10%, que localmente son denominadas “lomas”.

Los suelos ocupados por los chontales son de tipo arcilloso, de color rojo o amarillento y reacción ácida a moderadamente ácida, poseen un relieve ondulado y se clasifican como luvisoles crómicos, según la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (FAO-UNESCO).

Los suelos llamados fluvisoles están destinados a la ancestral práctica de la milpa (agroecosistema complejo, en donde predomina el maíz, el frijol y la calabaza). Estos suelos son formados por

materiales acarreados por el agua; presentan capas alternadas con arena, arcilla o gravas; pueden ser someros o profundos, arenosos o arcillosos (Flores, 1983).

El término “tierras bajas inundables”, para referirse al hábitat chontal no es un mero eufemismo. Así, en los asentamientos chontales de los municipios de Jonuta, Centla, Centro y Nacajuca, casi el 50% de las tierras se encuentran inundadas gran parte del año.

Principales tipos de vegetación de la zona chontal de Tabasco:

- ❖ Pantanos (vegetación acuática)
- ❖ Palmares (selvas medianas)
- ❖ Sabanas (pastizales)

Los pantanos (llamados localmente popales) son uno de los ecosistemas más característicos del estado. Este tipo de pantano permanece cubierto por el agua durante todo el año y debe su nombre a la planta que predomina, el llamado popal o quentó (*Thalia geniculata*).

En las riberas de los ríos se encuentran diversas especies de vegetales, todas ellas utilizadas ampliamente por los chontales. La vegetación que prospera en las zonas de lomas suaves es actualmente un relictos de la selva mediana subperennifolia de corozo y Sabal (López Mendoza, 1980: 66-70) en asociación con algunos pastos. Las sabanas están formadas por grandes áreas llanas ocupadas por pastos y juncos que se mezclan con árboles bajos, matorrales y palmas. En las depresiones edáficas de la sabana, estos arbustos se asocian con especies tolerantes al agua, lo que forma extensas zonas pantanosas (cfr . West et al ., 1985).

En el pasado, diversos programas implementados en la región dieron importancia a la productividad agropecuaria por sí misma, sin considerar el costo ecológico y cultural; de esta manera se propició la deforestación y el abandono del modelo indígena de uso múltiple de las especies vegetales, otrora básicas para la subsistencia chontal.

Una gran variedad de animales viven en las zonas selváticas; sin embargo, con el expolio de sus ecosistemas, la fauna se ha refugiado en los relictos selváticos, en los “acahuales” viejos (vegetación secundaria) y en las zonas pantanosas. En el área chontal, las especies acuáticas son muy importantes por su valor comestible y económico. Como en el caso de las plantas, todas las especies animales mencionadas en el cuadro siguiente son utilizadas profusamente por los chontales; su dieta es rica en proteínas de origen animal, sobre todo por el consumo de peces y otros organismos acuáticos.

Animales presentes en la región chontal de Tabasco

Nombre chontal	Nombre común	Nombre científico
Anfibios		
Much	Sapo	Bufo marinus
Chawäkaj much	Rana	Smilisca cyanostieta
Reptiles		
Juj	Iguana	Iguana iguana
Yoko chan	Nauyaca	Bothrops asper
Jutz	Lagarto	Crocodylus moreletti
To'lok	Toloque	Basiliscus vittatus
Guagä'	Guao	Staurotypus triporcatus
Känkok	Pochitoque	Kinosternon leucostomum
Lich	Chiquiguo	Chelidra serpentina
Zitzak	Hicotea	Pseudemys scripta
Aves		
	Garza blanca	Casmerodius albus
	Garza morena	Ardes herodias
	Pijije	Dendrocygna autumnalis
	Zanate	Quiscalus mexicanus
	Pistoqué	Pitangus sulphuratus
	Chejé	Melanerpes aurifrons
	Loro	Amazona autumnalis
Mamíferos		
Ibach	Armadillo	Dassipus novemcinctus
	Conejo	Sylvilagus floridanus
	Zorrillo	Spilogale augustifrons
	Tlacuache	Didelphis marsupialis
Peces		
Ibam	Pejelagarto	Lepisosteus tropicus
	Tenguayaca	Petenia splendida
Voko buch'	Castarrica	Cichlasoma urophthalmus
Cäcäch ej	Paleta	Cichlasoma synspilum
Bobo	Bobo	Ictalurus meridionalis
Gäye	Guabina	Gobiomorus dormitor
Topota	Topén	Dormitator maculatus
Moluscos		
Tot	Caracol de pantano	Pomocea flagellata

La gran riqueza biológica (tanto vegetal como animal) del área chontal de Tabasco es un elemento básico a considerar en la implementación de programas de aprovechamiento integral de los recursos naturales. No se puede continuar impulsando programas que promuevan la simplificación ecológica, como los cultivos monoexportadores (plátano, coco, cacao) o, peor aún, la ganadería tropical extensiva, y mucho menos depender de un solo producto (el petróleo) como rector de la dinámica ambiental y social del área chontal de Tabasco.

Víctor Manuel Toledo ha señalado que, para comprender de manera global las interacciones de los indígenas con el medio y partir de ahí para la elaboración participativa de planes y programas de manejo sustentable de los recursos naturales en las regiones étnicas de México, es necesario que el investigador o planificador occidental comprenda primero la etnoecología del grupo con el que esté trabajando. Según este autor, el abordaje etnoecológico puede consistir en el estudio y en la descripción de tres ámbitos estrechamente relacionados: la cosmovisión (cosmos), el corpus de conocimientos sobre sí mismos y su entorno y la práctica productiva (y ritual).

Hoy en día, ante la creciente presión ganadera por la tierra (auspiciada por las políticas desarrollistas), ha cambiado el uso chontal de la tierra. Sin embargo, existe una diferencia notable con respecto a las prácticas mestizas, cuyos terrenos han sido aún más expoliados ecológicamente.

El conocimiento chontal sobre los suelos es profundo, existiendo más de 10 términos para los tipos de suelo de las diferentes unidades ambientales. A manera de ejemplo se citan: pukuj kab , suelo proveniente de la descomposición de la materia orgánica; känkän kab , suelo amarillo, chicloso; chächäk kab , suelo rojo con arenilla; iki kab , suelo negro, profundo; ta'yichu kab , suelo barroso. Entre los conocimientos ecológicos que conforman el corpus chontal, los suelos son clasificados para su utilización múltiple tradicional.

En el ambiente chontal, son fácilmente perceptibles las diferencias topográficas. Los chontales las identifican como isir kab , la parte alta o la loma; chom kab , la parte baja, poco ondulada, de “planada”; etc. En isir kab (la loma) los microclimas también son conspicuos; así, los chontales saben que donde crece el jahuacte (*Bactris balanoidea*) el clima es más fresco y más húmedo que donde crece el corozo (*Scheelea liebmannii*). “De ahí resulta una estrategia que maneja, de manera armónica, los recursos que le ofrece la naturaleza y que obtiene pequeñas cantidades de una gran variedad de satisfactores de los sistemas naturales, sin destruirlos” (Toledo, 1988: 6).

[Diferentes tipos de suelo reconocidos por los chontales de Tamulté de las Sabanas, Tabasco]

	Denominación chontal	Características	Usos
Suelo de loma	<i>Känkän kab</i>	Amarillo chicloso	Pecuario y agrícola
(Luvisol crómico)	<i>Chächäc kab</i>	Rojo con arenilla	Pecuario, alfarería y colorante
	<i>Ta' yichu kab</i>	Barro blanco	Alfarería
Suelo de jolochero	<i>Tzuen kab</i>	Abono, arenilla negra	Agrícola y pecuario
(Fluvisol gleyico)	Barrial	Arcilloso, negro	Agrícola y pecuario
Suelo de popal	<i>Chirintum kab</i>	Gravilla	Construcción
(Gleysol éutrico)	<i>P'eti kab</i>	Barro negro	Alfarería

Fuente: Cabrera Hernández, 1991.

El conocimiento y la conceptualización de las unidades naturales se relacionan con las prácticas productivas y rituales de los chontales. Por ejemplo, los chontales poseen conocimientos sobre la cría de las abejas nativas (*Melipona beecheii* Bennett), rasgo cultural maya de origen prehispánico, y emplean la miel y la cera de este insecto social principalmente en la elaboración de ofrendas rituales para “la Santa Cruz”, el 3 de mayo de cada año.

Etnoecología chontal: la praxis milpera

- *En las milpas de los chontales de Tabasco, el uso del “nescafé” (*Stizolobium deeringianum*), tanto para el control biológico de arvenses como para mejorar el suelo, posee eficacia ecológica y económica. (Véase “Economía”.)*
- *Esta planta, de origen lejano, se integró a un sistema de producción agrícola basado en una lógica tradicional.*
- *Esta incorporación se dio a través de un proceso de apropiación, en donde tuvo plena participación la cultura chontal.*

El uso y manejo del palmar

Varios de los asentamientos de los chontales de Tabasco se encuentran sobre lo que geológicamente se conoce como terrazas del Pleistoceno, es decir, promontorios que destacan de los suelos aluviales. Estas terrazas tuvieron como vegetación original una selva mediana subperennifolia de corozo y guano; en otras palabras, un palmar y los suelos aluviales soportan una cubierta de vegetación de pantano. El territorio ha sido ocupado por los chontales desde la época prehispánica, como lo demuestran los estudios arqueológicos (Berlin, 1953 y 1956).

Las comunidades chontales cumplen con dos características que les permiten realizar un uso múltiple del ecosistema: la utilización combinada de más de un ecosistema y la localización de los asentamientos en un área de ecotono. El conocimiento chontal de la unidad ambiental isir kab (lomas) se refleja en una estrategia que aprovecha los variados recursos: hojas para techar, frutos de estación, leña y carne.

Los chontales obtienen en la loma cinco especies diferentes de palmas con la multiplicidad de usos que se describen más adelante; frutos, como nance, ciruela, jobo, tselel y pitahaya; pastos nativos, como el jalapeño y el remolino para el ganado vacuno; especies utilizadas como combustible: bellota, carrito, tocob blanco y tocob rojo, y macuilí; plantas medicinales, como la calaguala, el palo mulato y el carrito; materiales para construcción: chichón, tocob blanco y tukuy; para elaborar instrumentos: ceiba y tocob rojo; el macuilí es maderable; la majagua y el jolocín se emplean como fibras; y para cercas vivas se utiliza tocob blanco, tocob rojo, matapalo, pochote, palo mulato, macuilí, jobo, zapote de agua y tinto.

Aún existen algunos animales silvestres, como tepescuintle, pájaros y culebras, todos ellos con diferentes usos. El recurso suelo se emplea para librar de “la creciente” al ganado en la época de lluvias y para sembrar maíz y otros cultivos, como yuca (Manihot esculenta Crantz).

El paisaje actual en esta porción del territorio chontal es el fruto de la añeja interacción del hombre con la naturaleza. La ubicación de los asentamientos chontales sobre “islas” del Pleistoceno no se debe al azar, pues la misma tradición oral cuenta que el lugar fue escogido por los chontales en la búsqueda de un sitio para vivir. (Tampoco es casualidad que los olmecas hayan habitado en otra terraza del Pleistoceno, en la “isla” de La Venta, Huimanguillo. Las posibilidades de explotar diferentes ecosistemas les permitió realizar la creación de uno de los primeros centros ceremoniales importantes de Mesoamérica.)

El chontal utiliza en múltiples formas los recursos que le ofrece este lugar de ecotono (selva media de palmas, pantano, ríos y lagunas); no sólo al nivel de ecosistema, sino también al nivel de

especie y de partes de cada especie. De hecho, todas las partes de las palmas son de utilidad para los chontales de Tabasco, pero la hoja es la que presenta el mayor número de usos (42), siguiendo en importancia el fruto (25), el tronco (17), toda la planta (2), la espata (2) y por último la raíz (1) y la inflorescencia (1), es decir, un total de 90 usos de las palmas.

El manejo actual del palmar fue creado por la cultura chontal como resultado de un tipo de silvicultura tropical compleja, consistente en un conjunto de técnicas integradas a la agricultura, tendentes a proteger, fomentar e incluso cultivar especies arbóreas de interés ecológico o cultural para los chontales.

Hubo una época en que el bosque per se poseía un valor muy especial para la cultura chontal: era la morada del dios tutelar y, por lo tanto, debía respetarse su estructura. Esto permitió la conservación de muchos elementos ecológicos y culturales del pueblo chontal. La agricultura de roza, tumba y quema no fue un obstáculo para la protección del ecosistema. Incluso se fomentaron las especies con significado cultural para los indígenas. Durante la roza y tumba se dejaban tocones o no se cortaban especímenes juveniles. En el momento de la quema se realizaba la guardarraya en todo el campo de cultivo y de las especies útiles para el terreno.

Como resultado de ello, el manejo actual del palmar comprende el cultivo de árboles (incluyendo las palmas) y otras formas de vida vegetal en los huertos familiares y en los huertos en parcela, la milpa y la caza, la recolección y la ganadería efectuadas en dicho ecosistema. Asimismo, se cultivan árboles silvestres como cercas de potreros, practicando un tipo de silvicultura que incluye el estudio de las características de las especies.

Una respuesta de los chontales ante el incremento de la presión sobre el territorio étnico por el aumento de la ganadería (que significa tener menor extensión de tierra disponible para sembrar) consiste en incrementar la productividad, mediante la mejora de la tecnología tradicional aplicada a la utilización de las diferentes unidades ambientales. En el ámbito de todo el territorio étnico, esta resistencia al avance ganadero puede crear una “zona de refugio”: lugar donde el indígena persiste en cultivar maíz y en donde pretende continuar desarrollando su cultura de manera más o menos autónoma. Esta modalidad consiste en un manejo del ambiente que incluye al palmar, que no domestica individuos, y que se basa en el aprovechamiento y manejo del ecosistema en forma global.

En efecto, las modalidades chontales de manejo del palmar se han transformado con el tiempo; primero existió un aprovechamiento del ambiente natural (extracción y recolección); después el chontal utilizó el ambiente natural transformado (el palmar es un ecosistema en vías de transformación, que tanto puede considerarse natural, por las fases de regeneración, como transformado, por la energía humana necesaria para mantener las tierras con un patrón tradicional de aprovechamiento de tipo roza, tumba y quema); y en los últimos años, el ambiente tiende a una mayor artificialidad: se transforma en potreros, mediante cambios drásticos en la riqueza y diversidad del ecosistema.

Lo anterior es en particular cierto si se compara la estrategia utilizada en el manejo del palmar por los mestizos de la rancharía Francisco I. Madero con la seguida por los chontales de Tamulté de las Sabanas. Ambas comunidades se asientan sobre una terraza del Pleistoceno, cubierta originalmente por vegetación de palmar. En el caso de los mestizos, dicha vegetación ha desaparecido casi por completo, al haber sido transformada en extensos y monótonos pastizales (consúltese González y Gutiérrez, 1983), a diferencia de los potreros de los chontales, que presentan una fisonomía compleja. La diversidad florística que resulta en estos dos ambientes es notablemente diferente. Es muy probable que los huertos familiares de los campesinos sean los depositarios de un mayor número de plantas que los huertos de los chontales, quienes tienden a mantener los ecosistemas en un estado de transformación menos radical. Los chontales confían más su subsistencia en los ecosistemas naturales, sus sucesiones y productos, que en los ecosistemas transformados.

La etnoecología y el futuro de los chontales

Los límites del desarrollo chontal están condicionados por el estado actual de la organización tecnológica y social y por su impacto en los recursos del ecosistema de palmar, así como por la capacidad que tiene este ecosistema de absorber los efectos de las actividades productivas de los indígenas. Pero tanto la tecnología como la organización social pueden ser administradas y mejoradas para crear una nueva era de crecimiento económico.

En palabras de Fernando Tudela (1989), la región de Tabasco (incluyendo a la totalidad del territorio chontal) ha sido sometida a diferentes políticas que pudieran llamarse de “desarrollo deteriorante”.

La modernización forzada del trópico

Las políticas de desarrollo deteriorante tienden a definirse por un principio hegemónico: la búsqueda de la intensificación productiva y la maximización de la ganancia inmediata, considerando cualquier consecuencia negativa en el plano socio-ambiental como el costo inevitable de la modernización y del progreso (Tudela, 1989: 439).

La historia de la devastación de los recursos naturales, en concreto de la diversidad biológica propia de las selvas, los pantanos y los palmares de Tabasco, causada por la ganadería extensiva, el petróleo, las presas hidroeléctricas y un sistema vial no planeado adecuadamente al contexto de la selva, puede ser vista claramente en la evolución del uso del suelo en las décadas pasadas. No obstante, este impacto negativo, la agricultura de autoconsumo en las comunidades indígenas ha permanecido constante.

Perspectivas socioambientales (apud Tudela, 1989: 444-445).

- ❖ *Se desaconsejan las inversiones públicas en grandes obras de infraestructura hidráulica, tales como grandes presas adicionales a las que ya se encuentran en operación, o grandes obras de drenaje [eliminación de aguas residuales].*

- ❖ *Es necesario corregir la actual política tecnológica en el ámbito de la producción agropecuaria, que no es sostenible a largo plazo.*

- ❖ *Es necesario racionalizar el uso de los recursos y apoyarse en procesos autosostenibles, como la fertilización natural y el control biológico de plagas, como los practican los chontales de Tamulté de las Sabanas con el uso del nescafé (Stizolobium deeringianum) en sus milpas.*

- ❖ *Es necesario detener la expansión horizontal de la ganadería extensiva. Es forzoso intensificar y tecnificar la explotación pecuaria.*
- ❖ *La solución de los problemas ambientales de la región necesita una acción a escala nacional, que implique un cambio en la estrategia global de desarrollo.*

XII. Bibliografía

Arias G., M.E., A. Lau J. y X. Sepúlveda O. (Comp.), Tabasco. Textos de su historia , Vol. 1, Villahermosa, Tabasco, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora y Gobierno del estado de Tabasco, 1987, 673 p.

Berlin, H., Archeological reconnaissance in Tabasco , Carnegie Institution of Washington, Current Reports 7: 102-135, 1953.

Cabrera Hernández, H.M., Tradición y cambio en la tecnología agrícola chontal de Tamulté de las Sabanas, Tabasco , Cocula, Guerrero, tesis, Colegio Superior Agropecuario del estado de Guerrero, 1991, 154 p.

Cadena K., S. y S. Suárez P., Los chontales ante una nueva expectativa de cambio: el petróleo , México, Instituto Nacional Indigenista, 1988, 213 p.

Campos, J., Bajo el signo de Ix Bolon , México, Gobierno del estado de Tabasco y Fondo de Cultura Económica, 1988, 91 p.

Casasola, L. y C. Álvarez, La cerámica moderna de Monte Grande, Tabasco , Tabasco, Editora Municipal de Emiliano Zapata, Tabasco, 1984, 20 p.

Collier, G.A., Planos de interacción del mundo tzotzil. Bases ecológicas de la tradición en los Altos de Chiapas , México, Instituto Nacional Indigenista (INI), 1976, 297 p.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), El desarrollo sustentable: transformación productiva, equidad y medio ambiente , Santiago de Chile, Naciones Unidas y CEPAL, 1991, 146 p.

Flores Santiago, A., Estudio agrológico semidetallado del Ejido Buenavista de Tamulté de las Sabanas, Centro , Tabasco , H. Cárdenas, Tabasco, tesis de licenciatura, Colegio Superior de Agricultura Tropical, 1983, 144 p.

García García, I., Proceso de cambio lingüístico en una población de Tamulté de las Sabanas, Centro, Tabasco , Tlaxcala, tesis de licenciatura, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), 1987, 274 p.

Gómez Pompa, A., "El problema de la deforestación en el trópico mexicano", en Leff, E.(Coord.), Medio ambiente y desarrollo en México , México, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Vol. I: 229-255, 1990.

González Prieto, A.D. y S.C. Álvarez Vázquez, Comentarios de la situación jurídica de los indígenas en Tabasco , Villahermosa, Tabasco, tesis de licenciatura en Derecho, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, 1995, 127 p.

Hipólito Hernández, E. y M.A. Vásquez Dávila, "Antiguas historias sagradas y ceremonias de los chontales de Tamulté de las Sabanas, Tabasco", en *Oralidad* 3: 65-68, México, 1991.

Incháustegui, C., *Chontales de Centla. El impacto del proceso de modernización*, Villahermosa, Tabasco, Gobierno del estado de Tabasco e ICT, 1985, 61 p.

----- *Las márgenes del Tabasco chontal*, Villahermosa, Tabasco, Gobierno del estado de Tabasco e ICT, 1987, 374 p.

Instituto de Cultura de Tabasco (ICT), *Ni yumka'jo'/ Los aruxes*, Villahermosa, Tabasco, ICT, Colección El Cuento Tabasqueño, 1987.

----- *Ajchawak/El trueno*, Villahermosa, Tabasco, ICT, Colección El Cuento Tabasqueño, 1988.

López Mendoza, R., *Tipos de vegetación y su distribución en el estado de Tabasco y norte de Chiapas*, UACH, Colección Cuadernos Universitarios Núm. 1, 1980, 121 p.

Miranda Medrano, R., *Control de arvenses y mejoramiento de suelos por medio de leguminosas en un agroecosistema tropical*, H. Cárdenas, Tabasco, tesis de maestría, Colegio Superior de Agricultura Tropical, 1985, 124 p.

Navarrete, C., "Prohibición de la Danza del Tigre en Tamulté, Tabasco, en 1631", en *Tlalocan* 6 (4): 374-376, 1971.

Ochoa, L., *La cerámica moderna de Soyataco, Tabasco*, Editorial Municipal de Emiliano Zapata, Tabasco, 1984, 20 p.

Ortiz Ceballos, A.I., *Los camellones chontales: una estrategia de desarrollo rural*, H. Cárdenas, Tabasco, tesis, Colegio Superior de Agricultura Tropical, 1987, 139 p.

Pérez González, B., *El chontal de Tucta*, Villahermosa, Tabasco, Gobierno del estado de Tabasco e ICT, Serie Antropología, 1985, 115 p.

Pérez Salvador, A. *Medicina tradicional en la comunidad de Tamulté de las Sabanas, del municipio del Centro, Tabasco*, Tlaxcala, tesis, CIESAS, 1987, 177 p.

Rivera Cruz, M.C. y A. Trujillo Narcia, *Diagnóstico de una comunidad chontal de Tabasco. Estudio de caso del poblado Guaytalpa, municipio de Nacajuca*, Cárdenas, Tabasco, tesis profesional, Colegio Superior de Agricultura Tropical, 1986, 235 p.

Rubio, M.A., *La morada de los santos. Expresiones del culto religioso en el sur de Veracruz y en Tabasco*, México, INI, 1995, 420 p.

Ruz, M.H., *Un rostro encubierto. Los indios del Tabasco colonial*, México, CIESAS e INI, 1994, 352 p.

Rzedowsky, J., *Vegetación de México*, México, LIMUSA, 1981, 432 p.

Schumann, O., "Consideraciones históricas acerca de las lenguas indígenas de Tabasco", en Ochoa, L. (Coord.), *Olmecas y mayas en Tabasco, cinco acercamientos*, Villahermosa, Tabasco, Gobierno del estado de Tabasco e ICT, 1985, p. 113-127.

----- *Aproximación a las lenguas mayas*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Cuaderno de Trabajo 6, 1990, 76 p.

Secretaría de Programación y Presupuesto (SPP), *Carta de uso del suelo y vegetación*, Escala 1:250 000, México, Dirección General de Geografía, SPP, 1981.

Thompson, J.E.S., *Historia y religión de los mayas*, 7ª. edición, México, Siglo XXI, 1986, 485 p.

Toledo, V.M., "Enseñanzas de la ecología indígena. Entrevista", en *México Indígena* 6 (24): 3-10, 1988.

----- "El proceso de ganaderización y la destrucción biológica y ecológica de México", en Leff, E.(Coord.), *Medio ambiente y desarrollo en México*, México, UNAM, Vol. I: 191-227, 1990.

----- et al., "Uso múltiple del ecosistema, estrategias del ecodesarrollo", en *Ciencia y Desarrollo* 2 (11): 33-39, 1976.

Tudela, F. (Coord.), *La modernización forzada del trópico: el caso de Tabasco*, México, El Colegio de México, 1989, 475 p.

----- "Recursos naturales y sociedad en el trópico húmedo tabasqueño", en Leff, E.(Coord.), *Medio ambiente y desarrollo en México*, México, UNAM, Vol. I: 149-189, 1990.

Van Brokhoven, L., *La tradición oral de los yoko yinik'ob de Tamulté. Costumbres, creencias, cuentos y continuidad*, Holanda, tesis de maestría, Universidad de Leiden, 1995, 261 p.

Vásquez Dávila, *Conocimiento, uso y manejo de las palmas y palmares por los chontales de Tabasco*, México, Chapingo, estado de México, tesis, Universidad Autónoma de Chapingo, 1991, 317 p.

----- "El amash y el pistoqué: un ejemplo de la etnoecología de los chontales de Tabasco, México", en *Etnoecológica* 3 (4-5): 59-69, 1996.

----- y M.B. Solís Trejo, "Ethnoecology of the great kiskadee (Aves: Tyrannidae) in Tabasco, Mexico", en *13th Conference of the Society of Ethnobiology*, Arizona State University, Tempe, Arizona, Program and Abstracts, 1990, p. 9.

----- y M.B. Solís Trejo, "La miel de los chontales", en *Memorias del Primer Congreso Internacional de Mayistas*, México, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, 1992, p. 348-371.

-----, M.B. Solís Trejo y E. Hipólito H., "La vivienda en la cultura chontal de Tabasco", en *La vivienda rural en el sureste de México*, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y Gobierno del estado de Tabasco, 1988, p. 19-42.

Villa Rojas, A., "Los chontales de Tabasco, México", en *América Indígena* 24 (1): 28-48, 1964.
West, R.C., N.P. Psuty y B.G. Thom, *Las tierras bajas de Tabasco en el sureste de México*,
Villahermosa, Tabasco, ICT, 1985, 409 p.